

CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

«Reinaré a pesar de mis enemigos»



Mosaico del ábside de la basílica del Sacré-Coeur en Montmartre (París)



«El adorable Corazón de Jesús quiere establecer su reinado de amor en todos los corazones, destruyendo y arruinando el de Satanás. Me parece que lo desea tanto que promete grandes recompensas a los que de buen grado se dediquen a ello con todo su corazón».

Año LXXVII- Núm. 1079-1080
Junio-julio 2021

SANTA MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE, *carta n° 118. A la hermana Joly*, del 10 de abril de 1690



RAZÓN DEL NÚMERO

03 Mes de junio,
mes del sagrado Corazón

ARTÍCULOS

04 Voto nacional al Sagrado Corazón
de Jesús para obtener la liberación
del Papa y la salvación de Francia
José Javier Echave-Sustaeta

09 A los 150 años de la «Commune»
M^a Reyes Jaurrieta

14 Nuestro Montmartre
Félix Sardá y Salvany (†)

17 *In memoriam*
R.P. Pedro Suñer Puig, s.i.
Enrique Martínez García

19 San Ignacio y el Apostolado
de la Oración
R. P. Pedro Suñer

23 Carta del padre P.H. Kolvenbach, S. J.
con motivo de los 50 años en la
Compañía de Jesús del P.P. Suñer

24 El padre Mendizábal, testigo
del Sagrado Corazón
Gregorio Peña

28 Gabriel García Moreno,
el presidente mártir
José Álvaro Sánchez-Mola

SECCIONES

32 **Nuestra patria es el Cielo**
Juan Pablo II

34 **Orientaciones bibliográficas**
Francisco Recabarren Hnssc

36 **Cristiandad hace 75 años**
Ibon Elósegui

38 **Hemos leído**
Aldobrando Vals

40 **Año jubilar josefino**
José Ignacio Orbe Hnssc

42 **Pequeñas lecciones de historia**
Gerardo Manresa

43 **Actualidad religiosa**
Javier González

45 **Actualidad política**
Jorge Soley

CONTRAPORTADA

48 «He aquí este Corazón que tanto
ha amado a los hombres...»
Benedicto XVI

Mes de junio, mes del sagrado Corazón

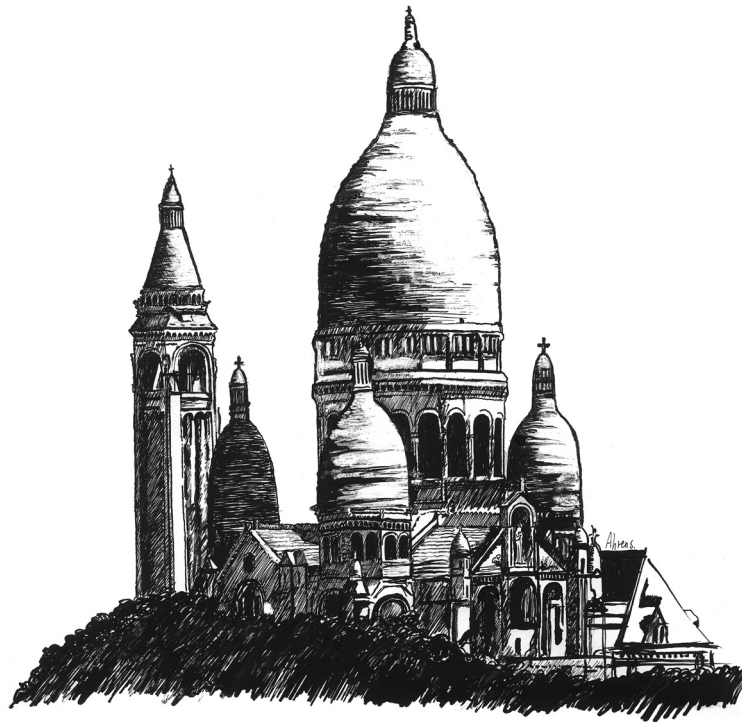
MES de junio, mes en que la Iglesia celebra la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús e invita a todos los fieles a que durante todo el mes se le tenga especialmente presente mediante alguna de las prácticas devocionales acostumbradas. CRISTIANDAD, que tiene como divisa y esperanza al Corazón de Jesús dedica cada año sus páginas del número de junio a glosar algún aspecto de actualidad relacionado con dicha devoción; este año hemos querido unirnos a todos aquellos que celebran con entusiasmo y fervor el 150 aniversario del gran templo del Corazón de Jesús que preside desde Montmartre la ciudad de París. También diversas circunstancias, alguna dolorosa, trae a nuestras páginas el recuerdo de dos grandes apóstoles del Corazón de Jesús, muy unidos en nuestras comunes tareas apostólicas. En primer lugar al padre Pedro Suñer S.J., recientemente fallecido, después de una larga vida dedicada entre otras muchas actividades al Apostolado de la Oración como director diocesano y a Schola Cordis Iesu como consiliario, queremos con ello mostrar nuestro recuerdo agradecido y nuestro reconocimiento a la labor llevada a cabo con tanto fervor y fecundidad. También hemos querido hacernos eco del libro que Pablo Cervera y Manuel Vargas han publicado sobre la vida del padre Mendizábal, al que debemos tanto por la labor realizada en favor de la difusión de la espiritualidad del Corazón de Jesús durante tanto años como director nacional del Apostolado de la Oración.

«La plenitud de los tiempos ha llegado. La vejez del mundo predicha por san Juan es un hecho. Todas las voces, así las de la santidad como las otras, lo confiesan. Todo el que tiene palabra afirma esta decrepitud. Ha llegado la hora de las luces que Dios guardaba reservadas para los últimos tiempos».

Siempre nos parece oportuno recordar el juicio que tantas veces ha dado el magisterio de la Iglesia sobre el carácter providencial de la devoción al Corazón de Jesús. Hasta el siglo XIX era frecuente la acusación sobre su carácter novedoso y hoy, por el contrario, las críticas han cambiado de dirección y se la acusa de «anticuada», sin embargo para todo aquel que la conozca y la practique tiene que reconocer que es el remedio de los terribles males que acechan a la humanidad de nuestros días. Ernest Hello, aquel famoso autor tan estimado por el santo Cura de Ars, en su sugerente libro *Fisonomía de santos* reeditado recientemente, recuerda las palabras de san Juan a santa Gertrudis sobre el momento que Dios ha dispuesto para a dar a conocer aquello que san Juan sintió cuando recostó su cabeza sobre el Corazón de Jesús durante la Santa Cena: «está reservado para cuando la caridad se enfríe y la languidez del mundo envejecido reciba así nuevo calor y sean despertadas por la noticia de aquellas dulzuras incomparables». Añade Hello el siguiente comentario; «Estas últimas palabras parecen tomar hoy día para nosotros un interés especial y directo. La plenitud de los tiempos ha llegado. La vejez del mundo predicha por san Juan es un hecho. Todas las voces, así las de la santidad como las otras, lo confiesan. Todo el que tiene palabra afirma esta decrepitud. Ha llegado la hora de las luces que Dios guardaba reservadas para los últimos tiempos. Todas las voces santas desparramadas por el tiempo y el espacio y hablando de siglo en siglo, sin contestarse, sin ponerse de acuerdo, se han encontrado con esta promesa como en una cita misteriosa. *He aquí la noche, quedaos con nosotros*, si alguna vez el mundo debe repetir estas palabras, esta vez es hoy; si alguna vez tuvo necesidad de luz y de alegría, es hoy; si necesita los secretos del corazón, es también hoy».

Voto nacional al Sagrado Corazón de Jesús para obtener la liberación del Papa y la salvación de Francia

JOSÉ JAVIER ECHAVE-SUSTAETA



El último tercio del siglo XIX en Europa

FRANCIA, tras liberar Roma de los revolucionarios de 1848, había mantenido tropas que defendían la soberanía del Papa. En 1851 Luis Napoleón disolvía el parlamento y se convertía en Príncipe-Presidente de la república, y al cabo de un año restauraba la monarquía como Napoleón III, proclamándose emperador del Segundo Imperio francés.

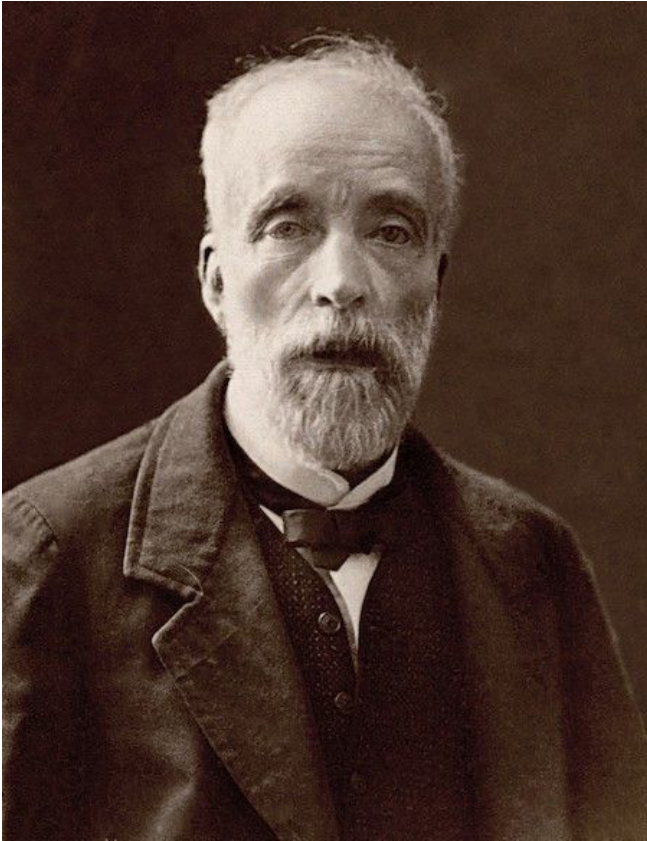
Invocando como pretexto la necesidad de hacer acopio de tropas contra Prusia, a la que había declarado la guerra en julio de 1870, Napoleón III cumple su compromiso con la masonería, que le había encumbrado, retirando en agosto los regimientos franceses que protegían al Papa en Roma, que quedaba sólo defendido del ejército piemontés por una exigua guarnición de zuavos pontificios.

Ello permitirá un mes después la toma de la Puerta Pía por las tropas garibaldinas y la unificación del Reino de Italia por Víctor Manuel II de Saboya. Pío IX, indefenso, es privado de los Estados Pontificios y permanecerá prisionero en el Vaticano.

Tres semanas antes, el 1 de septiembre de 1870, Napoleón III será derrotado y capitulaba en Sedán, quedando prisionero del Kaiser con cien mil de sus soldados. Será destituido como emperador, y el día 4 se proclama la República y anuncia la formación de un Gobierno de Defensa Nacional. Los prusianos invaden Francia, amenazan Marsella, y París queda cercada durante cuatro meses de asedio. En enero de 1871 se firmaba el armisticio que pone fin a la guerra, y por el que Francia entregaba a Prusia sus provincias de Alsacia y Lorena y una fuerte compensación económica.

El alzamiento insurreccional de la «Commune»

ANTE tan humillante derrota, el 18 de marzo de 1871 se produce en París el alzamiento insurreccional de la «Commune», movimiento revolucionario que al grito popular de la *«république démocratique et sociale»*, se adueñó



Alexandre Legentil (1821-1889)

de la capital durante tres meses. La Comuna rompe el concordato de 1801 y denuncia al clero como «cómplice de los crímenes de la monarquía contra la libertad», realizando toda clase de atentados y sacrilegios. Dos tercios de las iglesias parisinas son cerradas, saqueadas, vandalizadas o transformadas en prisiones, talleres o salas de reunión de los clubs políticos. Más de trescientos sacerdotes y religiosos, fueron encarcelados, causando numerosos mártires, entre ellos Mons. Georges Darboy, arzobispo de París.

Se ha escrito que la basílica de Montmartre fue construida en expiación contra los crímenes de la Comuna de París –marzo a mayo de 1871– pero el voto de sus promotores Legentil y Rohault de Fleury data de antes de la Comuna, y el texto de la Asamblea Nacional no la menciona.

El deseo de construir la basílica del Sagrado Corazón

EN este angustioso contexto de la prisión del Papa en el Vaticano, la humillante derrota militar, el cerco de París, la pérdida de dos regiones francesas y una grave crisis económica, los católicos recordaron las revelaciones que el Se-

ñor había hecho dos siglos antes a santa Margarita María de Alacoque.

El 6 de octubre, Mons. Pie, obispo de Poitiers, proclamaba: «Somos ciudadanos de Francia, que ha cometido un crimen nacional y social, así que hagamos de la consagración al Corazón de Jesús una reparación pública y nacional, y hagamos que reine en nuestra tierra, que ya no sería Francia, el día en que ya no fuera nación cristiana».

Ante el avance del ejército prusiano Mons. Fournier consagraba Nantes al Corazón de Jesús, suplicándole la restauración de la patria y la liberación del Papa, y Mons. Frepel, obispo de Angers, prometió nueva consagración si se evitaba la ocupación de su diócesis por los invasores. En Lyon las mujeres católicas convencieron al arzobispo Mons. Ginouilhac de que hiciera voto de reedificar Nuestra Señora de Fourvière si la diócesis se libraba de la ocupación prusiana.

El joven empresario **Alejandro de Legentil**, un parisino que había abandonado la capital, y marchado a Poitiers ante la inminente entrada de los prusianos, comprendió que la catástrofe sólo cabía explicarla en términos espirituales de derrota moral, y en diciembre de 1870 propone hacer un voto nacional al Sagrado Corazón, para que se apiadara de Francia comprometiéndose a construirle una iglesia si el Papa recobraba su libertad y París se liberaba del cerco militar.

Dice que el voto o promesa formal hecha a Dios, ha de ser «nacional» porque las desgracias de Francia tienen su origen en causas espirituales antes que políticas, y propone que el voto se inscriba en piedra, construyendo una basílica que sea signo permanente de la presencia de la misericordia de Dios para con su pueblo francés que, arrepentido de sus desvaríos, deseaba «expiar» sus pecados públicos.

Sugiere voto similar **Adolfo Baudon**, presidente de las Conferencias de San Vicente de Paúl, de París, y el publicista católico **Luis Veuillot** en diciembre de 1870 inicia una campaña en su periódico *L'Univers* proponiendo que el voto no debe ser sólo parisino sino nacional, y hacerse en una basílica a construir en París.

El Apostolado de la Oración, promotor y portavoz del Voto nacional

EL director del Apostolado en Le Mans, P. de Boylesve, S.J. sin mencionar el voto, escribe un folleto «El triunfo de Francia por el Corazón de Jesús» en el que recuerda sus revelaciones a Margarita María en 1689, y a sor María de Jesús en 1823, pidiendo la consagración de Francia a su Sagrado Corazón y la erección de un edificio en su honor.

Alexandre Legentil pide consejo al **padre Enrique Ramière S.J.**, director general del Apostolado de la Oración, y bajo su orientación redacta un esbozo de Voto nacional al Sagrado Corazón de Jesús para obtener la liberación del Soberano Pontífice y la salvación de Francia.

El padre Ramière lo reproduce en *El Mensajero del Corazón de Jesús*, y en Toulouse imprime más de trescientas mil copias que se reparten por toda Francia. En poco tiempo las hojas de adhesión se llenaron de miles de firmas. Los signatarios se comprometían a colaborar para erigir ya un santuario en París dedicado al Sagrado Corazón de Jesús.

¿Dónde erigir el templo nacional expiatorio?

ALEJANDRO de Legentil, de acuerdo con Luis Veuillot, propuso que fuera en «París, cabeza y corazón de Francia, donde han tenido lugar los mayores escándalos y sacrilegios; allí se debe hacer el monumento de reparación y desagravio, como nuestra ofrenda que Dios se digne aceptar».

Tras el armisticio, Legentil, con el apoyo del obispo de Poitiers, expone sus proyectos al arzobispo de París Mons. Darboy. Pero éste es tomado como rehén y asesinado en mayo de 1871 por los revolucionarios de la *Commune*. Su sucesor, **Mons. José Hipólito Guibert** se mostró aún más propicio a la idea, encargándole formara un comité para erigir el templo del «Voto nacional al Sagrado Corazón de Jesús».

Se barajaban varios lugares, pero una mañana del brumoso octubre de 1872, Mons. Guibert, tras oficiar en la iglesia de san Pedro, al salir contempló radiante de sol la colina de Montmartre flotando sobre la espesa niebla que aun cubría la ciudad. Lo consideró inspiración de lo alto, y la ubicación le resultó evidente. En aquel lugar, el más elevado de París, donde había sido martirizado san Dionisio, su primer obispo, y san Ignacio de Loyola había fundado su Compañía de Jesús, debía estar el templo nacional erigido por Francia «*poenitens et devota*» al Corazón de Jesús.

La expropiación de los terrenos de la colina de Montmartre para construir el templo

EL primer milagro obrado en Montmartre fue que una mayoría de diputados legitimistas, orleanistas y bonapartistas de la Asamblea Nacional, se pusieran de acuerdo el 24 de julio de 1873 en un texto que en su primer artículo decía:

«Se declara de utilidad pública la construcción de una iglesia sobre la colina de Montmartre, conforme a la petición presentada por el arzobispo de París, en su carta de 5 de marzo de 1873, dirigida al ministro de Justicia. Esta iglesia, que será construida exclusivamente con fondos recaudados por suscripción, será dedicada al ejercicio público del culto católico».

La basílica, erigida como Voto nacional del pacto de Francia con el Corazón de Jesús, respondía a la petición hecha por Él doscientos años atrás a santa Margarita María. Las otras peticiones: la consagración nacional por su jefe político y la inserción del Corazón de Jesús en la bandera, quedaban pendientes de cumplimiento, que había que esperar. El conde de Chambord, Enrique V quería consagrar Francia al Corazón de Jesús una vez en el trono, pero no sobre la bandera tricolor, símbolo de la Revolución, lo que le imposibilitó su acceso al trono. Moriría en 1884, y con él la esperanza de restauración de la legítima monarquía católica.

Diez millones de franceses, a lo largo de cuarenta años de generosidad material e impulso espiritual, cumplieron su voto recogiendo 46 millones de francos, y construyeron un santuario dedicado al Sagrado Corazón de Jesús. Entre estos donantes estaba el **papa Pío IX** que hizo una ofrenda personal de 20.000 francos, y una muchacha que envió su brazaletes de oro para que se fundiera y usara en la confección del gran ostensorio del Santísimo Sacramento. Se llamaba **Teresa Martin**, luego santa Teresa del Niño Jesús.

El padre Monsabré propone que en el frontispicio de la futura basílica figure la inscripción: «*Christo ejusque Sacratissimo Cordi, Gallia poenitens et devota*» (A Cristo y a su sacratísimo Corazón, Francia penitente y devota). La primera piedra se coloca en 1875.

El comité del Voto nacional al Sagrado Corazón de Jesús

ENCABEZADOS por el cardenal arzobispo de Besançon y el obispo de Chartres se fueron suscribiendo a la Obra del Voto nacional al Sagrado Corazón miles de franceses, y entró en su Comité **M. de Charette**, fogoso líder de los legitimistas del conde de Chambord, que había marchado a combate bajo el estandarte del Corazón de Jesús bordado por las visitandinas de Paray, consagrándole su regimiento. El juramento de sus zuavos pontificios representativo de sus motivaciones era:

«Juro a Dios Omnipotente ser obediente y fiel a mi soberano, el Pontífice Romano, nuestro Santo Padre,

el papa Pío IX, y a sus legítimos sucesores. Juro servirlo con honra y fidelidad, y sacrificar mi vida por la defensa de su augusta y sagrada persona, por la defensa de su soberanía y por la defensa de sus derechos».

En su discurso a la asamblea de los comités católicos de Francia el 6 de abril de 1872, el padre Ramière le recordará así:

«Si la admirable devoción al Sagrado Corazón de Jesús ha alcanzado plenamente en todas las clases de la sociedad cristiana el puesto que le corresponde, es debido en gran parte a nuestros heroicos zuavos pontificios. Sí, deudos le somos de tan venturoso cambio. Su digno jefe reciba público testimonio de mi gratitud. Desde Rennes y Loigny, la devoción al Sagrado Corazón ha sido la devoción militante por excelencia, la devoción de todos los nobles corazones y de todos los bravos soldados de la Iglesia».

Legentil escribe al padre Ramière pidiéndole dé a conocer el Voto, y su *Mensajero del Corazón de Jesús* será el primer y principal órgano de divulgación del proyecto, publicando ya en su *Boletín* de mayo de 1871 la circular de llamamiento de su comité.

«Nuestra obra no es sólo de libertad, sino también de expiación»

REPRODUCIMOS la circular publicada en *El Mensajero* como apareció en su *Boletín* en mayo de 1871 firmada por el comité de la Obra León Cornudet, presidente - A.F. Legentil, secretario.

«EN la obra del Voto nacional al Sagrado Corazón, aunque su objeto siempre es el mismo, ha sido necesario llegar a su realización por distinto camino.

»En un principio pedíamos la libertad de París. A medida que se han ido sucediendo los acontecimientos hemos visto a París libre, si se quiere, pero ay ¡cuán diferente ha sido su libertad de lo que nosotros deseábamos!

»Nuevas dificultades y nuevos peligros han venido a poner a las almas en consternación; el Vicario de Jesucristo, cautivo o poco menos en su palacio, ve de día en día hacerse su posición más alarmante y penosa. El porvenir sólo nos deja entrever perspectivas de calamidades y ruinas.

»Nos ha parecido hoy más que nunca deber persistir en esta empresa, no ya ligándola solamente con la realización de una condición determinada, sino redoblando nuestras suplicas al Todopoderoso, a fin de que se digne mirar con ojos piadosos a la Iglesia y a la patria.

»Este es el objeto que nos induce a implorar del Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, foco del amor divino y origen de todas las gracias, pidiéndole especialmente esta regeneración moral, única cosa que puede salvarnos, y sin la cual serían vanos los más poderosos esfuerzos de la tierra.

»Preciso es no olvidar que nuestra obra no es sólo de libertad, es también de expiación. Los términos en que está concebida la fórmula son claros y precisos sobre este punto, pues los escándalos de los cuales hemos sido testigos, los horrorosos crímenes que nos pusieron en peligro de ser de ellos víctimas, dicen bastante claro que tenemos mucho que expiar y que este deber se nos impone desde ahora, cualesquiera que sean los acontecimientos que nos depare el porvenir.

»Esta última idea es la que nos ha decidido a escoger a París para el cumplimiento de nuestro voto, es decir, para levantar un santuario dedicado al Sagrado Corazón de Jesús.

»París ha sido el teatro de los mayores desórdenes; en ningún punto puede verse mejor ni más brillante la expiación; y al propio tiempo, en ninguna parte pueden

hallarse mayores peligros que conjurar, ni necesidades espirituales más apremiantes que satisfacer. En cuanto al lugar de su colocación en París lo determinará la autoridad diocesana.

»Inaugurada nuestra obra cuando empezó el riguroso cerco de París, continuada durante los horrores de la *Commune* y mientras estuvo vacante la silla arzobispal hemos recibido la aprobación de más de veinticinco obispos, y la bendición del Padre común de los fieles.

»Nuestro señor arzobispo de París nos ha concedido la aprobación formal necesaria para una fundación católica, y se ha dignado acoger con paternal bondad a este comité provisorio, dándole por director espiritual a M. Langenieux, vicario general de la diócesis de París.

»Toda alma cristiana y francesa, todo espíritu elevado, todo corazón generoso, está invitado a formar



El 16 de junio de 1875, el arzobispo de París, cardenal H. Guibert, colocó la primera piedra de la basílica

parte de esta gran obra y asociarse en un gran acto de expiación y preservación, que, contribuyendo a dar gloria a Dios, podrá contribuir eficazmente a la salvación de la patria. Convertida la nación, no tardará a ser la nación salvada».

Carta de Mons. José Hipólito Guibert, arzobispo de París

LA Obra del Voto nacional al Sagrado Corazón de Jesús que me habéis dado a conocer merece verse alentada, así como aplaudir el piadoso pensamiento que la ha inspirado. Habéis considerado desde su verdadero punto de vista las desdichas de nuestra patria, amargo fruto de las infidelidades de las cuales nos consideramos culpables delante del Señor. Santa y luminosa ha sido la idea que os ha inducido a dirigiros al Corazón misericordioso de Jesús, pues está escrito que no hay salvación posible fuera del poder de este divino nombre. Deseáis que se levante un templo en París dedicado al Corazón de Jesús, que deba ser un monumento de expiación, a cuya construcción está llamada toda Francia por los dones de sus fieles.

»Al propio tiempo este santuario del Sagrado Corazón se convertirá a los ojos de Dios en la expresión de una súplica general a fin de que abrevie y

suavice los días de amarga prueba, y que del amante Corazón del adorable Redentor de los hombres, salga nuestra regeneración espiritual y temporal. Nada más cristiano ni más patriótico que semejante Voto. Espero que todo buen católico acogerá con favor y sostendrá con su generosidad, un proyecto bendecido ya por el Soberano Pontífice, y en el cual está interesada la nación entera.

»Francia ha sido el origen del mal que, esparcido por Europa, nos aqueja; pero también de Francia, donde ha tenido su origen la devoción al Sagrado Corazón, es de donde partirán las oraciones que deberán levantarnos y salvarnos.

»Tenéis también por objeto de vuestra piadosa empresa, la libertad del Jefe de la Iglesia, cautivo en su morada, y despojado de una soberanía necesaria al libre ejercicio de su ministerio.

»Para ello es precisa una victoria sobre los enemigos de la religión, y para obtenerla, queréis asociar a esta intención, el mérito de las ofrendas de vuestros suscriptores, y las oraciones que se elevarán en el nuevo templo. Idea tanto más justa, cuanto que no podemos esperar la salvación más que de lo alto. Bendigo con todo mi corazón vuestra obra. Díguese el Dios Omnipotente darle acierto tanto en su ejecución como en los demás efectos que de ella esperamos».

+ Hipólito, arzobispo de París.

VOTO NACIONAL AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS PARA OBTENER LA LIBERACIÓN DEL SOBERANO PONTÍFICE Y LA SALVACIÓN DE FRANCIA

Ante las desgracias que afligen a Francia, y las desgracias quizá mayores que todavía la amenazan; ante los sacrílegos atentados cometidos en Roma contra los derechos de la Iglesia y de la Santa Sede, y contra la persona sagrada del Vicario de Jesucristo; nos humillamos ante Dios, y unidos nuestro amor a la Iglesia y a nuestra patria, reconocemos que somos culpables y castigados justamente. Y para hacer una reparación pública de nuestros pecados y obtener de la infinita misericordia del Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo el perdón de nuestras faltas, así como los socorros extraordinarios sin los que no se podrá liberar al Sumo Pontífice de su cautiverio y hacer cesar las desgracias de Francia, nos comprometemos a contribuir a la construcción en París de un santuario dedicado al Sagrado Corazón de Jesús.

A los 150 años de la «Commune»

M^a REYES JAURRIETA



Barricada de los comuneros en las calles de París

EL pasado 26 de mayo el arzobispo de París, quiso recordar de modo especial a los mártires de la Comuna de París, cuando hace 150 años decenas de católicos, entre ellos sacerdotes y hasta el arzobispo, fueron ejecutados por revolucionarios por odio a la fe...

No se podía consentir que la Iglesia recordara a sus mártires y se encomendara a ellos, y un grupo que consideró aquella procesión intolerable agredió a los participantes que iban camino de la iglesia de Notre-Dame des Otages (Nuestra Señora de los Rehenes), el lugar de los fusilamientos.

De hecho París ha estado conmemorando a *La Commune* con grandes halagos nostálgicos y encumbrando aquellos días de «república democrática y social» en que por primera vez en la historia «el pueblo trabajador tomó en sus manos su propio destino y abrió el camino para una nueva etapa de la humanidad». Con estas expresiones se puede ver la carga romántica que se ha dado a la *Commune* en los movimientos de izquierdas cuyo eco ha llegado hasta mayo del 68, que prefirió entroncar más con la revuelta comunera presentándose como la nueva *Commune parisienne* o una *Commune étudiante* que con la revolución rusa de 1917 distanciándose de

este modo del Partido Comunista francés como gesto de rechazo a la tradición revolucionaria oficial.

El desastre de Sedán

EL 4 de septiembre de 1870 una proclama del Congreso de los Diputados hace saber al pueblo francés, que el emperador, Luis Napoleón III se halla prisionero después del desastre de Sedán.

París fue sometida a un sitio de más de cuatro meses (19 de septiembre de 1870-28 de enero de 1871), que culminó con la entrada triunfal de los prusianos y la proclamación imperial de Guillermo I de Alemania en el palacio de Versalles.

El invierno de 1870 había sido terrible para los habitantes de París. Entre la población se habían agotado los víveres y las fuerzas.

La explosión revolucionaria que se preparaba en ella iba mezclada de muchos elementos. Una cláusula de las negociaciones sobre el armisticio estipulaba que el ejército alemán entraría en la ciudad y que la guarnición de París sería desarmada y entregadas las armas a los alemanes. Solamente se exceptuaban de esa medida 10.000 hombres del ejército regular necesarios para defender el

orden interior y la Guardia Nacional a la que se le permitía conservar sus armas, siendo ésta la causa del desastre.

La humillación del desfile de los prusianos aunque limitada a los Campos Elíseos y que había de durar sólo unas pocas horas tuvo que ver mucho con la revuelta de los comuneros. Desde mediados de febrero los trabajadores sin jornal y contrarios al armisticio de paz recorrieron las calles con la bandera roja comentando excesos, saqueos de tiendas...

«Casi todos los diputados de París habían votado contra la paz. París estaba por la República, por la guerra revolucionaria. Las tradiciones de 1793, los recuerdos de 1830 y de 1848 no habían desaparecido»¹.

La «Commune»

Los cañones de los fuertes se entregaron a los alemanes, pero ante el temor de que se les entregaran también algunos cañones que habían sido comprados por suscripción popular cogieron los cañones para impedirlo y formaron en distintas plazas y otros lugares parques de artillería, lo cuales fueron custodiados por cuerpos de la guardia nacional.

Por aquel tiempo más de 200.000 parisinos eran miembros armados de la «Guardia Nacional», una milicia de ciudadanos que por lo común eran obreros en paro que ejercían un verdadera dominación al mando de personajes como Delescluze, Blanqui, Flourens... Desde septiembre de 1870 se había expandido mucho (de 60 a 254 batallones) para ayudar a defender la ciudad ante la llegada de las tropas prusianas. La Guardia nacional se convirtió en el ejército del desorden. La insurrección se veía venir.

Una parte de la población veía con disgusto estos preparativos, que creía una amenaza a la tranquilidad pública, y solicitó al gobierno que pusiera fin a esta situación. Thiers, presidente entonces del poder ejecutivo se dispuso a apoderarse de las piezas que quedaban. Al llegar a la altura de Montmartre las tropas regulares encontraron viva resistencia. Mujeres y niños se metieron entre las filas de los soldados, y éstos no tardaron en declararse impotentes. Varios generales fueron fusilados por el populacho. Los sucesos de Montmartre decidieron al Gobierno a abandonar París. Thiers se dirigió a Versalles. El comité central de la *Commune* se instaló en la Casa de la Ciudad empezando entonces su acción administrativa. La Guardia Nacional convocó elecciones para el consejo municipal y declaró electos a los candidatos que no había obtenido ni la octava parte de los votos que era lo que se había estipulado, quedando copado el comité central por radicales republicanos y socialistas.

1. J. BAINVILLE, *Historia de Francia*, Barcelona, 1943, 372.

El 28 de marzo se proclamó la Comuna de París, apoyada por algunas unidades militares (los Federados), y su gobierno se reunirá hasta el 28 de mayo, mientras que el gobierno legítimo, replegado en Versalles, tardará dos meses en recuperar la capital.

Los «enemigos del militarismo» forzaron a todos los habitantes varones de la República, bajo pena de muerte a entrar en el ejército de «la Commune» desde los 19 a los 40 años. La «Liga de París» declaraba al pueblo francés:

«Se ha inaugurado la era de la ciencia experimental y positiva de la política. Se ha acabado el antiguo mundo gubernamental y clerical, el militarismo, la burocracia, la explotación del agiotaje, el monopolio, el privilegio, que han causado la servidumbre del proletariado y la desgracia y derrota de la patria. La despótica, arbitraria, estúpida y cara centralización, que hace tiempo aniquiló toda independencia comunal, ha de ser substituida por una libre coalición de comunidades ciudadanas en la que Francia se ha de resolver»².

Ya se apunta en esta declaración el carácter más bien federalista y anarquizante de la *Commune* más que la proclamación de la Francia centralista de tipo jacobina *une et indivisible*, aunque también los jacobinos participaron de la revuelta. Pero este carácter libertario propio de la *Commune* tiene más que ver con Augusto Blanqui, líder del movimiento que veremos más adelante.

La impiedad de la «Commune»

DURANTE algunas semanas, «la vida religiosa fue, en conjunto, normal». Pero pronto empezarían las persecuciones y los problemas.

A partir del 2 de abril, la Comuna rompe el concordato de 1801 y emite un decreto que denuncia al clero como «cómplice de los crímenes de la monarquía contra la libertad», y proclama la separación de la Iglesia y el Estado, la supresión de los fondos para los distintos cultos y la desamortización de los bienes de las congregaciones religiosas.

En París el Estado ha dejado de remunerar al clero, se confiscan los bienes de la Iglesia y se prohíbe indirectamente toda enseñanza confesional. Los dos tercios de las iglesias parisinas son cerradas, saqueadas, vandalizadas o transformadas en prisiones, talleres o salas de reunión de los clubes políticos.

Este decreto sobre la Iglesia es seguido, muy pronto, por uno sobre los rehenes (5 de abril) que permite arrestar «a toda persona que sea acusada de complicidad con el gobierno de Versalles». En caso de ejecución de un

2. A. WEISS- RUIZ, *Historia universal. Europa de 1830 a 1914. La guerra europea y la posguerra*, Vol XXIV.



Masacre de la Rue Haxo, 26 mayo de 1871

combatiente capturado o de un partidario del gobierno de la Comuna, se ejecutarán, en represalia, «tres rehenes del pueblo de París». Numerosos sacerdotes y religiosos, más de trescientos, fueron encarcelados.

El arzobispo de París, monseñor Darboy, y su vicario general, el abate Lagarde, fueron arrestados y llevados a la prefectura de la policía para ser interrogados.

En diversas ocasiones se propuso a Thiers que intercambiara al prelado por el revolucionario socialista Auguste Blanqui, que había sido arrestado la víspera de la insurrección. Thiers siempre se negó.

El periodista Armand de Pontmartin (1811-1890) escribirá que «el personaje dominante de la revolución del 4 de septiembre fue la impiedad».

Este ataque frontal que sufrió la Iglesia en la *Commune* quedó reflejado en unos versos que escribió en el periódico *La Montagne* Gustave Maroteau (1849-1875), un conocido periodista del momento que participó en la *Commune* y llegó a solicitarla cabeza del arzobispo de París:

«¡Se acabó! nosotros ya no creemos en Dios;
la Revolución de 1871 es atea [...].

Es mejor el cantar de los bueyes que el canto de los salmos...

No hables de Dios. [...]

¡Estamos tachando a Dios!».³

Con ocasión de los funerales nacionales de monseñor Darboy, el 17 de junio de 1871, en su ataúd se había puesto una placa con estas palabras: «Fusilado por la insurrección por odio a la fe».

3. É. SOMMERY «La Commune, porte-étendard de la christianophobie», *L'Homme Nouveau*, nº1736, 22 mayo 2021.

La semana sangrienta

EL 21 de mayo, las tropas de Versalles empezaron a entrar en París. En las barricadas se libró una lucha desesperada de cuatro días, bandas de hombres y mujeres que prendían fuego (*pretolours et pretolouses*) a las Tullerías, el Palais Royal, el Ministerio de Hacienda, la Casa de la Villa, la Prefectura de Policía, el Tribunal de Cuentas, estaciones de ferrocarril, iglesias y conventos... La reconquista estuvo acompañada de una represión brutal, que más adelante se conocerá como la «semana sangrienta», del 21 al 28 de mayo.

En represalia, la Comuna ejecutó a los rehenes. El 22 de mayo, monseñor Darboy y trescientos rehenes fueron trasladados de la prisión de Mazas a la de Roquette. El 24 de mayo, seis de ellos fueron fusilados.

Al día siguiente, cinco dominicos del Colegio de Arcueil y ocho laicos miembros del personal, todos ellos detenidos en Bicêtre, fueron trasladados a otra prisión. Durante el traslado fueron asesinados a tiros, en plena calle, en circunstancias que siguen siendo motivo de controversia. «A los dominicos d'Arcueil se les disparó a la carrera, como si fueran liebres», escribirá Zola.

El 26 de mayo, cuarenta y nueve prisioneros de la Roquette son elegidos como rehenes. Se trata de 39 civiles y diez eclesiásticos. En la rue Haxo, todos fueron asesinados por la tropa o masacrados por la muchedumbre. En conmemoración de la masacre de la rue Haxo, en 1894 se edificó una primera capilla que más tarde se convertirá en la parroquia de Notre-Dame des Otages [Nuestra Señora de los Rehenes].

Otros tres eclesiásticos fueron ejecutados el 27 de mayo. El 29 de mayo, los últimos federados atrincherados en el fuerte de Vincennes se rindieron. «La represión debe ser igual crimen», proclama *Le Figaro*. Miles de



**Monseñor Darboy,
arzobispo de París**

insurgentes fueron ejecutados sin juicio previo o tras un veredicto de los tribunales prebostales creados a partir del 23 de mayo. También hubo 4.500 condenas a trabajos forzados o a la deportación a Tolón, Nueva Caledonia, etc. En 1880 se votó una amnistía general, por la que muchos fueron perdonados, y a otros se les rebajó la pena que estaban sufriendo.

Auguste Blanqui, instigador de la «Commune»

MERECE la pena dar algún dato de la singular figura que fue Auguste Blanqui (1805-1881) por su protagonismo en la *Commune*. Su vida abarca la historia de Francia desde el I^{er} Imperio hasta la III República.

Pasó más de 33 años, de los 66 de su vida encerrado de treinta cárceles por participar como activista político revolucionario en su lucha por instaurar la república y derrocar a la monarquía... Blanqui fue, sin lugar a dudas, el gran centro de gravedad en torno al cual gravitó la intelectualidad estudiantil francesa del siglo XIX subyugada por sus ideas de corte libertario y anarquista.

Se afilió, muy joven, al carbonarismo, convencido de que las sociedades secretas y la conspiración era la estrategia insurreccional en la que el obrero tenía poco protagonismo.

Ante la ineficacia del gobierno del general Louis Jules Trochu para evitar la capitulación de París, Blanqui lideró el movimiento popular del 31 de octubre de 1870, y formó parte del grupo que asumió

brevemente las riendas del poder. Sin embargo, debido a esto, en 1871 fue condenado a una nueva cadena perpetua.

Siendo presidente Thiers, Blanqui organizó un atentado contra el jefe de estado francés. Para su infortunio fue atrapado y obligado a cumplir su condena.

A pesar de que Blanqui fue hecho prisionero durante la Comuna, para nadie fue un secreto que el gran animador y la influencia dominante en ella fue través de sus seguidores, los blanquistas. Los seguidores de Blanqui y jacobinos más que pretender dar una ideología política a la *Commune* se encargan de la acción. «París debe ser quemado o pertenecer al proletariado».

Blanqui es modelo de revolucionario, agitador del siglo XIX próximo a su contemporáneo Bakunin. Ambos creían en la conspiración con uso de la fuerza para abolir el estado. Ambos hacían del ateísmo su dogma principal. Ambos eran unos románticos, persuadidos de que el cambio que les conduciría a su objetivo podía ser abierto por un grupo de revolucionarios decididos. Y ambos participaban de un fondo común de nacionalismo mesiánico, convencidos de que su país era el designado históricamente para tomar la iniciativa de un movimiento que debía abolir el antiguo orden en Europa.

En 1872 Blanqui fue condenado con otros dirigentes de la Comuna a ser deportados a una colonia penal fuera de Francia, donde daría cumplimiento a la condena de por vida que le había sido impuesta. Debido a su quebrantada salud, y seguramente porque, a pesar de ser un revolucionario intransigente también era un intelectual admirado, se le conmutaron las penas vitalicia y de deportación por un año de prisión.

En 1880 funda el periódico *Ni dieu ni maître* (ni dios ni amo), cuyo título se convirtió en el lema de los anarquistas franceses. Muere el 1 de enero de 1881, debido a un ataque de apoplejía que sufrió al concluir un discurso en un mitin revolucionario en París. Presidía la República Jules Grévy.

La república fortalecida tras la «Commune»

LA *Commune* fue manejada políticamente por Thiers, que la reprimió con dureza pero sin prisas. Los acontecimientos vividos, matanza de rehenes, comuneros prendiendo fuego a los monumentos, todo presidido por los soldados prusianos que contemplaban el espectáculo, produjo en Francia un efecto horroroso. El fantasma del 93 se cercaba. Cundió el miedo y respiraron cuando la Comuna fue vencida. La represión había sido terrible, sin contemplaciones. Ya exterminado, el partido revolucionario dejaba de ser peligroso, y era aquella la prenda de una República sin motines. En palabras de J. Bainville;

¿Qué rey, qué emperador hubiera restablecido el orden con tanta decisión y energía como el hombreci-

llo de las gafas,...? Después de esta lucha brava, sin vacilaciones, ¿podía alguien sostener todavía que la república era la anarquía? Ningún régimen de autoridad había llegado adonde ella en la defensa social. Aquella acusación de cómplice del desorden quedaba descartada merced a Thiers. (...) ⁴

Ya no espantaba la república. Iba tomando un aspecto decente, razonable, «conservador» y esto fue obra de Thiers. Éste sería un primer paso fundamental para que la república fuera acogida también por los grandes banqueros, e industriales y los burgueses opulentos.

Pero el virus ya estaba inoculado. Durante el Segundo Imperio, los errores de todo tipo habían encontrado en Francia muchos adeptos. La religión era combatida sin tregua bajo el manto de la falsa ciencia. Al proclamarse la república, la masonería vio su momento de actuar con entera libertad. Gambetta fue elegido par dar la señal de ataque. El 4 de mayo de 1877 al final de su discurso diría las conocidas palabras: «El clericalismo, ¡he ahí el enemigo!»

La república de Thiers garantizaba el orden en la calle y el respeto a la propiedad, iba a ser una república duradera y estable... pero eso sí, un república laica. La República masónica realizaba metódicamente su programa anticristiano. Los planes sectarios no eran simples bravatas al servicio de una de-

magogia febril; representaban los pasos calculados de una lucha a fondo contra la religión y cuyo objetivo final era minar a la Iglesia. El escritor Maxime du Camp conocido por su obra crítica respecto a la *Commune*, *Les Convulsions de Paris*, en 4 vols. 15 (1878-1880) escribió que «La *Commune* expiró como ella había vivido, en sangre y en barro, pero no sin haber hecho de Francia una herida profunda [...] porque alcanzó y penetró en las obras vivas de la nación. La flecha tenía púas, se quedó en la herida, que tarde o temprano volverá a abrirse».

En efecto la República acabó con la *Commune*, quedando como un episodio en cierta manera aislado y terrorífico, pero al mismo tiempo gracias a ella, el régimen republicano acaba consolidándose en Francia, y es que la república era el régimen para canalizar la revolución tal como lo describe Bainville;

«*La Commune* ha impresionado singularmente a los espíritus. Ha dejado un horror profundo. Y, sin embargo, es ella la que ha consolidado el régimen republicano en primer lugar, porque la república se mostró capaz de restaurar el orden, y, en segundo lugar, porque desde los primeros síntomas de insurrección, que habían aparecido en algunas ciudades Thiers, había cesado de tener miramientos con la derecha, pues se había convencido de que la república era necesaria para calmar a los espíritus. Tal era el verdadero sentido de la frase “La república es el régimen que nos divide menos”».⁵

4. J. BAINVILLE, *La tercera república* Madrid, 1949, p.25.

5. J. BAINVILLE, *Historia de Francia*, Barcelona, 1943, 373.

«El recuerdo de los mártires es la garantía de la esperanza de un pueblo»

El sábado pasado, en París, 300 cristianos se reunieron en estricto cumplimiento de las leyes, tras declarar su marcha hacia la prefectura. No se juntaron para manifestarse ni reclamar derechos específicos. Caminaron en peregrinación hasta la iglesia Notre-Dame-des-Otages (en el distrito 20 de la capital, cerca de la Porte des Lilas, nota del editor) para cumplir con su deber, el de rendir homenaje a sus mártires y pedir su intercesión. El acto de recuerdo es la garantía de la esperanza de un pueblo. «La sangre de los mártires es la semilla de los cristianos», dijo Tertuliano. Es el signo de la libertad suprema, el de testimoniar que la fidelidad a Cristo Resucitado es más grande que nuestra reputación, nuestra seguridad o incluso nuestra propia vida.

Monseñor Michel AUPETIT, arzobispo de París, *Le Figaro*, 1 de junio de 2021

Nuestro Montmartre



El gran publicista católico Félix Sardá y Salvany publicó en el boletín mensual de las obras del templo El Corazón de Jesús en el Tibidabo (septiembre-octubre de 1906) este artículo en que se compara el futuro templo del Tibidabo con el que se había construido en la cumbre de Montmartre de París. Montmartre se había iniciado en 1876 y cuando Sardá y Salvany escribe ya está prácticamente terminado, aunque las obras no finalizarán del todo hasta 1919

VUELVEN a continuarse con toda actividad, las obras de la basílica que al Sagrado Corazón de Jesús está levantando en la cima del Tibidabo la piedad barcelonesa.

Bendecida y solemnemente colocada la primera piedra del monumental edificio, preparado su emplazamiento y levantada buena parte del edificio, no tardará Barcelona en ver satisfecho su cristiano anhelo de que presida la inmensa urbe y anchurosos suburbios un trono al Corazón sacratísimo, que sea testimonio perenne de su fe y devoción, y prenda de las bendiciones del Cielo sobre sus progresos en el siglo que estamos principiando.

Es la firma de católica que pondrá Barcelona al inverosímil colosal desarrollo con que en poco más

de medio siglo se la ha visto crecer y como desbordarse de río a río; y desde la playa a las montañas que limitan su horizonte; firma de católica que a las generaciones venideras siga acreditando que lo es hoy como lo fue antes y como quiere serlo en adelante en toda la sucesión de los tiempos; firma de católica que podrán leer desde muy lejos Cataluña entera, y España entera, y el mundo entero, y que hablará más alto que sus ruidosas fábricas y talleres, que sus brillantes comercios y espléndidos bazares, que lo desahogado de sus nuevas calles y plazas, y lo delicioso de sus quintas, parques y jardines; firma de católica, Credo en piedra, que en medio de la casi general apostasía de los pueblos modernos, y al través de las convulsiones sociales

que van siendo su aterradora consecuencia y castigo, tendrá además el valor de una viril protesta y de una firmísima esperanza. Viril protesta de que no será jamás apóstata de Cristo nuestra querida ciudad; firme esperanza de que por ello verá siempre sereno y bonancible su horizonte social, en medio de la horrenda cerrazón que por nuestros pecados va envolviendo y ennegreciendo, cada día más, el porvenir de las modernas sociedades.

Esta doble significación tiene a nuestro humilde juicio, el templo que está alzándose en la cumbre del vecino Tibidabo, señoreando majestuoso todo lo que constituye hoy motivo de legítimo orgullo para la Ciudad Condal. Y por ser así, quisiéramos fuese obra de todos, lo que de todos ha de ser testimonio de fe y emblema de esperanza. Y no quisiéramos quedase hijo alguno de los quinientos o seiscientos mil que en su seno cuenta Barcelona, que no tuviese ahí su representación gráfica y material aunque no fuese más que con el donativo de una peseta.

¿Que es mucho pedir eso? Creemos que no, y que a nadie va a parecerle exagerada nuestra pretensión, si se atiende a las breves consideraciones que llevamos expuestas y que vamos a seguir exponiendo en un par de artículos más como el presente.

En otro lugar de este mismo número seguimos dando las hermosas listas de donativos, que nos han sido proporcionadas por la celosa e inteligente dirección de la obra. Ellas hablarán con más elocuencia que nosotros, y con la fuerza más persuasiva de todas, que es la del ejemplo, darán a la cristiana y nobilísima empresa del pueblo barcelonés el más poderoso de los estímulos.

A nadie se oculta que lo primero que necesita la fe en nuestros días, después de fielmente profesarse, es exteriorizarse.

Esta verdad que es incontestable, aplicada a la que podemos llamar fe privada, o fe de los particulares, lo es más tratando de lo que llamaremos fe social o fe de los pueblos.

Estos más que nadie vienen obligados hoy a hacer pública profesión de ella tanto por lo menos como es pública, ¡ay! la de impiedad y descreimiento, que se gozan en hacer alguna vez las modernas sociedades.

Mas los pueblos, como tales, no tienen apenas otro medio de exteriorizar su fe y profesión cristianas que escribiéndola en esas páginas de piedra sino inmortales, las más allegadas a la inmortalidad, que son los públicos monumentos.

El instinto popular por sí solo lo entiende de esta manera, y él es quien en cada época histórica halla la forma más adecuada para satisfacer esta necesidad de su conciencia.

Una sola ojeada que demos a la historia, aun la

contemporánea, nos muestra la evidencia de esta verdad, que nuestros mismos enemigos no se atreverán a poner en duda. Hubo un tiempo en que los poderes públicos, oficialmente cristianos como hoy oficialmente ateos, daban la nota primera de ese género de manifestaciones del espíritu nacional y tomaban de ellas la iniciativa. Hoy, no estamos en los tiempos en que nuestros condes erigían el cenobio de Ripoll o Felipe II levantaba la inmensa mole de El Escorial; hoy ni apoyo siquiera prestan los poderes públicos a empresas de este género, y hemos llegado en este punto a la última miseria de todas, cual es la de tener que agradecerles que nos las consientan. Son, pues, los pueblos, por su cuenta y razón, quienes han de hacer suyas tales iniciativas, como otras mil que tocante a la religión ha dejado en sus manos el indiferentismo oficial de los modernos estados. Es la verdad, la dolorosa verdad, que sobradamente pone cada día ante nuestros ojos la experiencia.

Pero también la experiencia acredita que los pueblos modernos saben hacerse cargo de esta nueva situación, que les ha creado el actual oficialismo prác-

Cada bloque o sillar de aquel grandioso monumento de Montmartre es una como letra de colosal inscripción que leen todos los que visitan París: «Francia cree aún, y no ha muerto para Dios y para su fe cristiana».

ticamente ateo, que de verdadero ateísmo práctico puede calificarse el hecho que acabamos de apuntar.

Sí, los pueblos con frecuencia asaz consoladora acuden a suplir en este punto la abstención de sus representantes, y repetidamente ofrecen al hombre pensador rasgos como el que en Barcelona motiva hoy las presentes reflexiones. El Montmartre francés, asombro del mundo, dominando con sus gigantescas cúpulas París, la metrópoli de la actual civilización pagana, es ejemplo viviente de esta verdad, y la señala como desde el cielo con dedo de fuego a todos los adoradores de esta falsa civilización, y les obliga a dejar consignado en las crónicas del siglo XIX, tan volteriano y positivista como todos sabemos, este que con tanta propiedad ha sido llamado monumental exvoto de la Francia contemporánea.

Y en vano es que se dicten legislaciones masónicas y se decreten odiosas expulsiones, y se pretenda hacer de la gran familia católica francesa una raza de parias y proscritos; la protesta de Francia está allí abrumadora de vergüenza para los tiranos y sonriente de esperanzas para los oprimidos, latido vigoroso del corazón de la patria católica, que todo buen francés reconoce con ello que no está muerta, obligando a

reconocerlo así aun a los que menos piensan como él. Cada bloque o sillar de aquel grandioso monumento es una como letra de colosal inscripción que leen todos los que visitan París, y leerán durante muchos siglos las futuras generaciones, y que puede traducirse así: «Francia cree aún, y no ha muerto para Dios y para su fe cristiana».

Apliquemos a nuestro Montmartre español, las precedentes consideraciones.

Buscando el pueblo cristiano, símbolo que lo sea a la vez de sus protestas y de sus esperanzas, ¿cuál puede ofrecérsela mejor en tiempos modernos que el Sagrado Corazón de Jesús? He aquí porque a esta invocación se ha alzado en París la admirable basílica que todos sabemos, y he aquí porque Barcelona va a levantar la suya en el vecino Tibidabo.

La impiedad tiene ojeada muy certera en sus rencoros, como en su amor la ha tenido siempre la fe de los pueblos.

El culto del Sagrado Corazón es ante todo la expresión más viva de la fe en la divinidad de Jesucristo y en la eficacia de su Redención, que son los dogmas primariamente negados por el racionalismo sectario.

Y es indudable que en los modernos tiempos la impiedad masónica ha distinguido con singulares preferencias de odio, entre todas las cosas católicas, el culto del Corazón sacratísimo de nuestro adorable Redentor. Instintivamente parece haber visto en su revelación al mundo un reto a ella y a sus empresas y planes de destrucción, así como una nueva orientación señalada a las almas fervorosas para sus trabajos de defensa, y restauración católico-social. El culto del Sagrado Corazón es ante todo la expresión más viva de la fe en la divinidad de Jesucristo y en la eficacia de su Redención, que son los dogmas primariamente negados por el racionalismo sectario. Indícase además con él, por muy singular manera, la fuerza del amor divino que movió al Verbo del Padre a obrar el prodigio soberano de su Encarnación por nosotros, y la deuda inmensa de gratitud y de amorosa correspondencia con que desde entonces viénele obligada, más que por todos los anteriores beneficios recibidos, la humana criatura. De suerte que toda la religión hállese como compendiada en este símbolo, que es juntamente la más augusta realidad; y todo lo que el católico como tal viene obligado a confesar y a agradecer, viene en cierto modo recopilado en este dignísimo

jeroglífico. Ninguno, pues, más apropiado que éste para servir de blanco de sus tiros a la masonería, y a los católicos de bandera. Se reconoció así desde los albores de su predicación al mundo por medio de nuestro venerable Hoyos y de la beata María Margarita, y el rebato general que se produjo en las filas sectarias y sus afines, así que se adivinó por vez primera que ese era mote de guerra, consignado está en la historia de los siglos XVII y XVIII, y a ello no hacemos más que referirnos. Y dura aún todavía hoy, y testimonios recientes lo acreditan en nuestra misma patria, con una evidencia que jamás nadie podrá desconocer.

¿Cómo, pues, por estos motivos no ha de sernos mucho más halagadora la gloriosa empresa que traen entre manos los católicos de nuestra condal ciudad, y que no dudamos ver con nuestros propios ojos en muy breve plazo realizada?

Sí, que a ello convida todo, y la misma incertidumbre de los tiempos ha de ser quién más y más espolee a todos a no dar tregua a la obra hasta su perfecta conclusión y coronamiento.

Así se ha comprendido, y pruébenlo las hermosas listas de subscripción y de particulares donativos que nuestros amigos han podido ver y seguirán viendo durante algún tiempo en las columnas de este nuestro boletín. No recordamos de mucho tiempo acá desfile igual, y que más haya traído consoladoras emociones a nuestro espíritu. Por aquí ha de desfilar, o mucho nos engañaríamos, todo el pueblo de Barcelona, y aun de fuera de ella vendrán valiosos contingentes a robustecer este catalán acto de fe, que lo de Barcelona, además de ser barcelonés tiene el singular privilegio de parecerle propio suyo a todo buen hijo de nuestro Principado.

Así se consideran en Cataluña los dolores o alegrías, los entusiasmos o las pesadumbres de su egregia capital; todo es de todos los buenos católicos lo que aquí acontece; fenómeno de fraternal solidaridad que explica, más que otra causa alguna, las maravillosas eflorescencias de nuestro regionalismo.

Ocasión muy propicia de demostrarlo una vez más se nos ofrece a los buenos catalanes en la presente obra, que también por este lado ha de sernos a todos altamente simpática. Los bienhechores hijos de Don Bosco, a cuya influencia debe nuestra patria tan valiosas obras de fe y de cristiana propaganda, merecen ser secundados en ésta más que otra alguna, y ciertamente lo serán.

IN MEMORIAM

R.P. Pedro SUÑER PUIG, S.I.

ENRIQUE MARTÍNEZ GARCIA



EL sábado 12 de junio de 2021 falleció a primera hora de la tarde el P. Pedro Suñer Puig, de la Compañía de Jesús, con 91 años de edad, 72 de vida religiosa y 59 de sacerdocio. Se conmemoraba ese día el Inmaculado Corazón de María, tras la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. El funeral *corpore insepulto* se celebró el lunes 21 en la capilla del Centre Borja de Sant Cugat, a los pies de la imagen de la Inmaculada Concepción, siendo enterrado a continuación en el cementerio de los PP. jesuitas.

Toda la vida del P. Pedro Suñer, desde su nacimiento hasta su muerte, estuvo marcada con el sello del amor de los Corazones de Jesús y María. Nació en Ripoll en 1930, el día 3 de otro mes de junio. Fue el cuarto de siete hermanos, hijos de D. Eduardo Suñer y D^a Elisa Puig. Terminada la guerra estudió bachillerato en el colegio de San Ignacio de Sarriá de 1941 a 1948, ingresando con 18 años en el noviciado de la Compañía de Jesús en Veruela. De

1950 a 1953 realizó el juniorado, cursando Humanidades, y continuó con los estudios de Filosofía en el Colegio Máximo de Sant Cugat. En 1956 inició su tarea docente enseñando griego y francés en el noviciado de Raimat, concluyendo después la licenciatura en Filosofía en la Universidad de Barcelona. De 1958 a 1962 se formó en Teología de nuevo en Sant Cugat, recibiendo la ordenación sacerdotal el 30 de julio de 1961. Realizó la «tercera probación» durante los años 1962 a 1963 en San Andrä (Austria), continuando luego con los estudios doctorales de Ética y Derecho en la Universidad de Friburgo (Suiza). Obtuvo el grado de doctor *summa cum laude* en la Pontificia Universidad de Comillas en 1964. Regresó entonces a Sant Cugat, y allí hizo sus votos solemnes el 2 de febrero de 1966. Desde entonces se dedicó a una intensa actividad docente como profesor de Ética en el Colegio Máximo, en el CSIC y en el Instituto Filosófico de Balmesiana. En 1976 fue destinado como superior de la residen-

cia de Palau, en Barcelona; recibió el encargo de enseñar Derecho natural en el Centro Universitario Abat Oliba, y fue nombrado consiliario de Schola Cordis Iesu y del Movimiento Familiar Cristiano. También entonces comenzó a impartir cada año dos o tres tandas de Ejercicios espirituales, y a dirigir espiritualmente a numerosas personas que acudían buscando su prudente consejo. En 1983 asumió la dirección general de la Fundación Balmesiana, colaborando asimismo en la Sociedad Internacional Tomás de Aquino, siendo destinado como superior de la casa de Ejercicios de Sarrià. En 1989 regresó a la residencia de Palau. En 1996 fue nombrado director del Apostolado de la Oración de la archidiócesis de Barcelona, y poco después de la Sociedad Grignon de Montfort. A partir de 2008 comenzó a dejar sus diversas responsabilidades de gobierno y gestión, dedicándose sobre todo a la dirección espiritual y a administrar el sacramento de la confesión en la catedral de Barcelona. En 2019 ingresó en la enfermería del Centre Borja; su progresivo debilitamiento no le privó del uso de razón y de la vida de piedad, hasta su fallecimiento en junio de 2021.

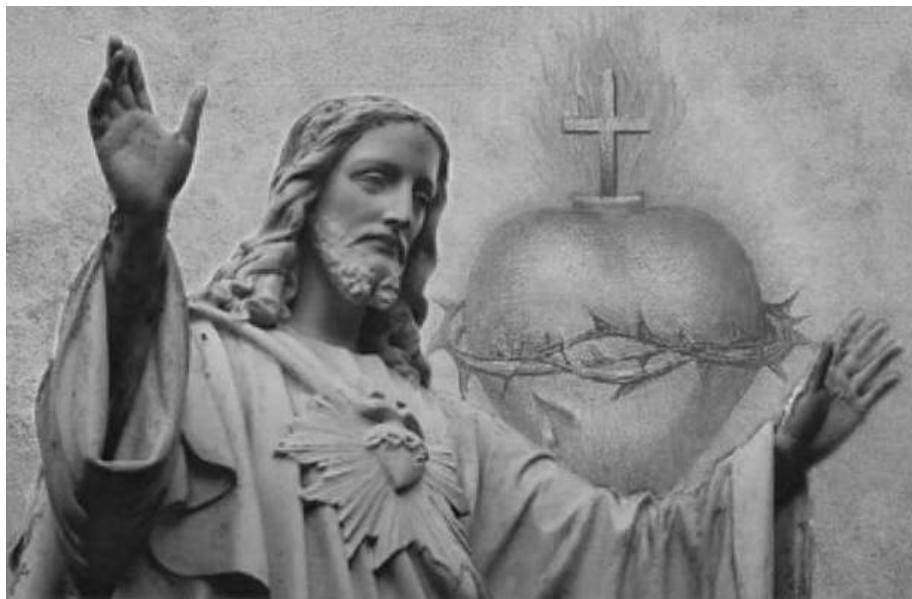
El P. Suñer fue un siervo fiel, obediente cumplidor de los encargos recibidos por el Señor. Tres podrían ser destacados, siempre enraizados en su vocación de sacerdote jesuita: la docencia, la dirección espiritual y la difusión del culto al Corazón de Jesús. Respecto de la primera, cabe remarcar la profundidad, seriedad y honestidad intelectual tanto en su estudio como en su enseñanza. Se mantuvo muy fiel en todo momento tanto al magisterio de la Iglesia, como a santo Tomás de Aquino y a los doctores de la Compañía, particularmente Francisco Suárez. Supo asimismo promover actividades académicas en esa misma línea, sobre todo desde la

Fundación Balmesiana y la Sociedad Internacional Tomás de Aquino, organizando varios congresos internacionales tomistas y fundando el Instituto Santo Tomás de Balmesiana en 2003.

Su dirección espiritual fue muy fecunda, no solo en número sino en frutos de gracia. Sabedor de que los Ejercicios espirituales son el medio idóneo para ordenar la vida cristiana al principio y fundamento, se dedicó intensamente a predicarlos, en plena fidelidad al espíritu de san Ignacio. Tanto los Ejercicios como su dirección espiritual se alimentaban de una profunda vida de oración y de piedad eucarística, lo que llevaba al P. Suñer a vivir esta actividad apostólica en completa subordinación a la acción del Espíritu Santo.

Finalmente, el P. Suñer hizo del todo suyo el *munus suavissimum* del Corazón de Jesús a la Compañía. De este modo, se convirtió en un auténtico apóstol de la devoción al divino Corazón y al Inmaculado Corazón de María, celebrando con constancia los primeros viernes y sábados de mes, promoviendo las consagraciones al Corazón de Jesús y al Corazón de María, e incluso organizando el Congreso Internacional *Cor Iesu, Fons Vitae* en junio de 2007. Esta devoción supo vincularla al camino de infancia espiritual de santa Teresa del Niño Jesús, a la que diariamente se encomendaba, así como a la esperanza en la consumación del Reino de Cristo, siguiendo las enseñanzas del padre Enrique Ramière, S.I. Por eso vivió el encargo suavísimo poniéndose al servicio del Apostolado de la Oración y de Schola Cordis Iesu, fundada por el P. Ramón Orlandis, S.I., el reconocer en ambas unos providenciales instrumentos para el advenimiento del Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y María.

Descanse en paz, siervo bueno y fiel.



San Ignacio y el Apostolado de la Oración

Texto de la conferencia que el padre Pedro SUÑER, S.I., director del Apostolado de la Oración de Barcelona, pronunció en el encuentro del Apostolado de la Oración de Gerona, celebrado en Banyoles el 2 de julio de 2006

TODOS sabemos que san Ignacio es muy anterior al nacimiento del Apostolado de la Oración.

San Ignacio murió en el año 1556 (hace ahora exactamente 450 años), mientras que el Apostolado de la Oración surgió tres siglos más tarde, el año 1844; no tiene, por tanto, más de un siglo y medio de existencia. Ahora bien, esto no impide que podamos preguntarnos sobre el influjo de su espiritualidad y la del Apostolado de la Oración. La espiritualidad ignaciana también ha influido poderosamente en muchas instituciones eclesiales que han nacido mucho tiempo después de la muerte de san Ignacio. Por ejemplo, las congregaciones marianas, o las diferentes congregaciones religiosas que se han inspirado en la espiritualidad ignaciana.

Tres acontecimientos históricos hacen especialmente oportuna nuestra pregunta sobre la relación entre estas dos espiritualidades: la del Apostolado de la Oración y la de san Ignacio. El primer hecho es que el Apostolado de la Oración nació de una plática de un jesuita a los estudiantes jesuitas de Vals (Francia). Esto ya nos hace sospechar que algo tuvo que ver la espiritualidad de san Ignacio en el nacimiento del Apostolado de la Oración; es decir, nos hace sospechar que un jesuita, hablando de espiritualidad a jesuitas, difícilmente diría cosas totalmente ajenas a la espiritualidad ignaciana. Otro hecho es que el gran teólogo y difusor del Apostolado de la Oración, el padre Enrique Ramière, era también un hombre profundamente ignaciano en sus planteamientos.

Finalmente, es también un hecho histórico desta-

cable que los papas han confiado repetidamente a la orden de san Ignacio, la Compañía de Jesús, la promoción del Apostolado de la Oración en todo el mundo. Es necesario recordar que con ocasión del ciento cincuenta aniversario del nacimiento del Apostolado de la Oración, celebrado en 1994, el padre Arrupe sugirió al papa Juan Pablo II que quizá había llegado la hora de que la Compañía dejase a la Iglesia en general esta tarea de promoción del Apostolado de la Oración, ya

que es una obra eclesial, no jesuítica. La respuesta de Juan Pablo II fue renovar solemnemente en Paray-le-Monial al padre general de la Compañía el encargo de promover el Apostolado de la Oración. Y esto también nos hace pensar: ¿sería lógico este encargo tan reiterado si entre la espiritualidad del Apostolado de la Oración y la de la Compañía, es decir, la espiritualidad ignaciana, no hubiera una relación íntima y especial? Todo esto, aparte de otras razones, justifica plenamente que estudiemos las relaciones entre la espiritualidad ignaciana

y la del Apostolado de la Oración.

Rasgos fundamentales de la espiritualidad del Apostolado de la Oración

EMPEZAREMOS viendo cuáles son las características más importantes del Apostolado de la Oración, para ver después si estos rasgos se encuentran también en la espiritualidad de san Ignacio. Estos rasgos fundamentales se pueden reducir a tres: el Apostolado de la Oración es apostólico, es interior y es eucarístico.



1.- *El Apostolado de la Oración es apostólico.*

Es evidente: su mismo nombre lo indica. Nació con la finalidad de concienciar a todos los cristianos de que pueden y deben ser apóstoles, aunque no puedan ejercer el apostolado en el sentido más particular de la palabra. El apóstol es aquel que lleva la salvación de Cristo al mundo. La redención de Cristo la consumó objetivamente Él mismo, con su vida, muerte y resurrección. Pero esta redención objetiva hay que llevarla a cada ser humano, es necesario que se convierta en subjetiva en cada uno de los sujetos humanos. Esta es la tarea que Cristo encomienda a los apóstoles y a sus sucesores. Era necesario que predicasen el Evangelio, que convirtiesen las almas a Cristo y, una vez convertidos, mediante los sacramentos, les hicieran partícipes de la salvación introduciéndoles en el Cuerpo místico de Cristo. «Id, pues...» (Mt 28,20), dice Jesús a sus discípulos, al final del Evangelio.

Ahora bien, esta tarea es competencia primera de los apóstoles y sus sucesores: obispos y sacerdotes.

Pero, ¿es sólo de ellos? Naturalmente, los laicos pueden y deben colaborar en esta tarea, por ejemplo, catequizando, ayudando en la administración de los sacramentos e incluso administrándolos en algunos casos (recordemos que un laico puede bautizar, puede casarse, que es otro sacramento). Y también pueden participar celebrando con ellos el culto cristiano; por ejemplo, la Eucaristía la celebramos todos, no sólo el sacerdote. Esta participación es propia de todo buen cristiano, cada uno según sus posibilidades y fuerzas. Por tanto, un miembro del Apostolado de la Oración ha de colaborar en este apostolado, en la medida que le sea posible. No obstante, persiste la pregunta: ¿sólo colaborando en este apostolado pueden los fieles ser apóstoles?

2.- *El Apostolado de la Oración consiste en el apostolado interior*

Esta es la respuesta del Apostolado de la Oración. No, no sólo así los fieles pueden ser apóstoles. También podemos serlo mediante el Apostolado de la Oración: sin predicar, sin administrar los sacramentos, incluso cuando no puede participar en la celebración del culto, el fiel cristiano puede ser y es apóstol. ¿Cómo? Si ofrece su plegaria y toda su vida por la aplicación de la redención de Cristo a los hombres. Existen, por tanto, dos clases de apostolado: el externo o activo y el interno o de la oración. El externo es aquel del que hemos hablado en el primer punto: la actividad exterior que se hace por el bien de las almas. Es el apostolado en su sentido más particular: el apostolado activo. Cuando decimos que un misionero, como san Francisco Javier, es un gran apóstol, lo decimos en este sentido más particular: un apóstol por su predicación, o por el número de los que ha bautizado, etc. El interno es el

ofrecimiento interior que el fiel hace de toda su vida al Señor para la salvación de las almas.

Y aquí tenemos un segundo rasgo fundamental del Apostolado de la Oración. Podríamos llamarlo el rasgo de la interioridad; y podríamos describirlo así: a los ojos de Dios, la colaboración de los hombres en la obra de Cristo consiste más en sus actos internos que en sus actos externos. Un pasaje del libro de Samuel destaca esta característica ya en el Antiguo Testamento: Samuel es enviado a Belén a ungir al futuro rey de Israel. Debía ser uno de los hijos de Isaí. Cuando le presentan a Eliab, un joven esbelto, piensa Samuel: «Seguro que ante el Señor está su ungido». Pero el Señor le responde: «No te fijes en su aspecto, ni en lo elevado de su estatura; pues le he descartado, porque Dios no se fija en lo que se fija el hombre, pues el hombre mira la apariencia externa, mas el Señor mira el corazón» (1 Sam 16,7). **A los ojos de Dios, la actividad humana no se mide por la importancia externa de los actos, sino por la calidad interna con que se ofrece, asociándose al ofrecimiento de Jesucristo.**

La Iglesia lo sabe muy bien. Por eso nos sorprende con el siguiente hecho: cuando quiere nombrar dos patronos del apostolado, nombra como patrón masculino a **san Francisco Javier**. Esto no constituye ninguna sorpresa: ¿quién mejor que este gran misionero, que este gran apóstol, para modelo de apostolado? Pero ahora la Iglesia quiere nombrar una patrona. Y dice: **santa Teresa del Niño Jesús**. La gente puede decir: ¿Santa Teresa? ¿Pero si nunca ha predicado, nunca ha bautizado, nunca ha estado en las misiones...! Es cierto. No hizo apostolado externo.

Pero es un ejemplo insigne de apostolado interno. Es el gran modelo del Apostolado de la Oración. Porque ella ofreció con gran amor y fidelidad toda su vida por la salvación del mundo, unida al ofrecimiento de Jesucristo al Padre.

3.- *El Apostolado de la Oración es eucarístico*

Esto nos conduce al tercer aspecto. El ofrecimiento de Jesucristo al Padre por la redención del mundo se realizó en la cruz. Pero el mismo Jesús quiso que este ofrecimiento se actualizase durante toda la historia de la Iglesia mediante el santo sacrificio del altar. La fuente última de la redención está en el Calvario. Pero la fuente próxima está en la Eucaristía. Por esto el Apostolado de la Oración tiene como cosa propia la participación en la Eucaristía. **Sabemos que nuestro ofrecimiento sólo tiene valor apostólico si va asociado al ofrecimiento de Jesucristo.** Y como Jesús hace presente este ofrecimiento en la Eucaristía, el cristiano dice: «Me ofrezco con Vos al Padre en el santo sacrificio del altar» (fórmula del ofrecimiento diario). En consecuencia, el Apostolado de la Oración procura que sus miembros frecuenten, en la

medida de lo posible, la Eucaristía; porque es en ella donde el ofrecimiento de obras cobra todo su valor, asociándolas al ofrecimiento de Jesucristo al Padre.

La espiritualidad ignaciana contiene estas características fundamentales

AHORA es necesario que veamos si estas tres características fundamentales del Apostolado de la Oración se encuentran en la espiritualidad ignaciana.

1.- La espiritualidad ignaciana es apostólica.

Es casi innecesario tratar este punto, por su evidencia.

Desde el momento de su conversión san Ignacio está convencido de que el Señor le llama no sólo a santificarse a sí mismo sino también a santificar a los demás. Por eso ya desde Manresa empieza a hacer apostolado y a «ayudar a las ánimas», según sus propias palabras. Y continúa haciéndolo en Barcelona, y en Alcalá y en Salamanca, a pesar de que su ocupación primaria era entonces el estudio. Pero no dejaba de «ayudar a las ánimas». Hasta el punto de que, cuando en Salamanca la Inquisición le prohíbe hacer apostolado hasta que no tenga más estudios, marcha a París para poder continuar allí el apostolado (cf. *Autobiografía* núm. 70-71).

En París pasó también penalidades por su voluntad de hacer apostolado. Pero lo hizo, y tan fecundo que allí nació la Compañía. Una Compañía enfocada toda ella al apostolado: «El fin de esta Compañía es, no solamente atender a la salvación y perfección de las ánimas propias con la gracia divina, más, con la misma, intensamente procurar de ayudar a la salvación y perfección de las de los prójimos» (Ex. C.1,n.2).

Esta vocación al apostolado se encuentra ya en los Ejercicios espirituales. En efecto, en la parábola del rey temporal, Ignacio nos presenta a Jesús, el rey eterno, invitándonos a todos: «Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos y así entrar en la gloria de mi Padre; por tanto, quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo» [95]. Por tanto, Ignacio cree que todos estamos llamados al apostolado, ya que todos estamos llamados al seguimiento de Jesucristo.

Y seguir a Jesucristo es participar en su obra de la salvación de los hombres. Es evidente, por tanto, que la espiritualidad ignaciana es apostólica, es decir, lleva al apostolado.

2.- La espiritualidad ignaciana implica también el apostolado interior.

En el apartado anterior ha quedado plenamente

demostrado que la espiritualidad ignaciana es apostólica en el sentido de apostolado externo o activo. Ignacio fue un gran apóstol en este sentido y su gran obra, la Compañía de Jesús, es una obra eminentemente apostólica.

Pero ahora surge una pregunta clave: ¿es posible encontrar también en la espiritualidad ignaciana el apostolado de la oración, es decir, aquel apostolado que hemos llamado interior y que consiste en ofrecer con Jesús nuestra vida por la salvación del mundo? La respuesta es afirmativa. Y la prueba la hallamos en el mismo texto del rey temporal antes citado. Como ya hemos visto, en la meditación del rey temporal Jesús se nos presenta invitando a todos a seguirlo en su obra de la salvación del mundo, es decir, de todos los hombres, para llevarlos a la gloria del Padre [95]. Ahora bien, ¿significa esto que Jesús nos invita a todos al apostolado activo o exterior, a predicar, a administrar los sacramentos, etc.? No. Los Ejercicios son para todos. **Todo buen cristiano que desee seriamente la perfección puede hacer con provecho los Ejercicios y esto ha de ser para él una experiencia satisfactoria.** Si los Ejercicios fueran sólo para los llamados al apostolado activo no gustarían a los que tienen la vocación de la vida contemplativa. Éste diría: no son para mí. Pero no es así. Un cartujo puede hacer perfectamente los Ejercicios y, ciertamente, muchos los han hecho. Y la razón se halla en la respuesta que san Ignacio pone en boca del ejercitante a la invitación del rey eterno. Dice san Ignacio: «Los que más se querrán afectar y señalar en todo servicio de su rey eterno y Señor universal, no solamente ofrecerán sus personas al trabajo, más aun, haciendo contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano, harán oblaciones de mayor estima y mayor momento diciendo:

«Eterno Señor de todas las cosas, yo hago mi oblación, con vuestro favor y ayuda [...] de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza [...] en la medida en que vuestra santísima voluntad me quiera elegir» [cf. 98].

Este es un texto capital para nuestro tema. **En primer lugar, san Ignacio nos dice que la manera primaria de colaborar con Jesús en la salvación del mundo no consiste en predicar o bautizar sino en imitar la oblación de Jesús al Padre aceptando la cruz.** San Ignacio nos presenta a Cristo que salva al mundo primariamente ofreciéndose al Padre, y nosotros debemos seguirle haciendo también nuestra oblación de aceptar la humillación y la pobreza, porque Jesús fue pobre y humilde. Así el cristiano participa en la obra redentora de Jesús. En la medida en que la Providencia se lo pida, el cristiano ha de ofrecerse para «pasar todas injurias y toda pobreza» [98].

Más se redime al mundo sufriendo con Jesús que predicando. Este es el fundamento del Apostolado de la Oración. No consiste precisamente en predicar, ni tan sólo en rezar, sino en ofrecer con Jesucristo nuestra vida al Padre, aceptando las privaciones que Él quiera. Digo «ni tan sólo rezar» para advertir que el apostolado de la oración no consiste en rezar sino en ofrecer: en ofrecerse. Por eso me gusta decir que debería hablarse de apostolado de la oblación y no del Apostolado de la Oración.

Naturalmente, no pretendo cambiar el nombre; sólo subrayar que el mensaje fundamental del Apostolado de la Oración es el ofrecimiento de obras. Obviamente, el ofrecimiento implica la plegaria. En segundo lugar, el texto de san Ignacio nos dice que es Jesucristo quien nos invita a salvar el mundo con Él. Dice Jesús: «Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos sus enemigos y así entrar en la gloria de mi Padre» [95]. «Sin mí nada podéis hacer», dice Jesús en el Evangelio (Jn 15, 8). Esta enseñanza de san Ignacio, fundamental en toda espiritualidad auténticamente cristiana, es asumida por el Apostolado de la Oración, que nos enseña a hacer el ofrecimiento en unión con Jesucristo. Resulta expresiva la invocación al Espíritu Santo previa al ofrecimiento propiamente dicho: «Ven, Espíritu Santo, inflama nuestros corazones en las ansias redentoras del Corazón de Cristo, para que ofrezcamos nuestras personas y obras, en unión con Él, por la salvación del mundo». Y esto nos lleva al tercer punto.

3.- La espiritualidad ignaciana es eucarística.

Ya dijimos al hablar de la tercera característica del Apostolado de la Oración que la Eucaristía ocupa un lugar fundamental en esta asociación. En efecto, si, como acabamos de decir, el apostolado de la oración es apostolado de oblación, y es esencial hacer la oblación de sí mismo en unión con la oblación de Jesús, y como esta oblación de Jesús se actualiza en la Eucaristía, el miembro del Apostolado sabe que es en la Eucaristía donde su oblación cobra todo su valor redentor y, por tanto, todo su valor apostólico. Sin Eucaristía no hay oblación redentora y sin oblación redentora no hay Apostolado de la Oración. Nos queda ahora averiguar hasta qué punto la espiritualidad de san Ignacio es consciente de ello.

En primer lugar, es indudable la importancia de la santa misa en la espiritualidad de san Ignacio. Quizá no queda muy explícita en los *Ejercicios*. Sí, en cambio, en su *Autobiografía* y, sobre todo, en su *Diario espiritual*. En la *Autobiografía* consta diáfano que san Ignacio sitúa los momentos trascendentales en la Eucaristía. El caso más claro es el momento de los primeros votos de los primeros compañeros jesuitas en Montmartre. San Ignacio y sus compañeros centraron aquel acto tan trascendental en la Eucaris-

tía. Era la primera gran oblación de la Compañía al Padre, el primer acto de ofrecimiento de obras de la naciente Compañía. En aquel momento, sólo Pedro Fabro era sacerdote, así que fue él quien celebró la santa misa. A la hora de la comunión, Fabro, con la sagrada forma en la mano se giró hacia sus compañeros y estos pronunciaron sus votos y a continuación recibieron la comunión.

Esta manera de hacer los votos se ha convertido en tradicional en la Compañía de Jesús. **Así pues, san Ignacio es consciente de que nuestras oblaciones valen en la medida que están asociadas a la oblación de Cristo en el altar.** Y esta convicción la hereda toda la Compañía. No es extraño, por tanto, que los fundadores del Apostolado de la Oración le transmitieran esta herencia. El actual padre general de la Compañía, comentando los primeros votos de Montmartre, dice: «Un último rasgo de nuestro modo de proceder que podemos recordar es el carácter explícitamente eucarístico de la ceremonia de los votos. Es el resultado de una opción hecha por los primeros jesuitas. [...] Tanto en Montmartre, donde Pedro Fabro celebró la eucaristía de los votos (15.08.1534), como en Roma cuando fue Ignacio quien la presidió, los primeros compañeros pronunciaron sus votos «*super hostiam*» como aún lo hacemos hoy [...] Es el Señor quien, al darse, recibe el deseo del que es «pronto y diligente para cumplir su voluntad» (EE 91). Es decir, los votos son un ofrecimiento de obras para toda la vida. Ahora bien, los hijos de san Ignacio hacen este ofrecimiento dentro de la misa porque saben que es allí donde este ofrecimiento cobrará valor, al unirse a la oblación de Jesús.

La lectura del *Diario espiritual* de san Ignacio confirma, una vez más, la importancia de la Eucaristía en la espiritualidad ignaciana. Era allí donde san Ignacio recibía las grandes consolaciones y mociones espirituales. Él se ofrecía con Jesús sacramentado al Padre, y la Santísima Trinidad lo confirmaba con sus mociones y consolaciones en el camino que él quería discernir. Entregándose a Jesús Eucaristía Ignacio tiene la seguridad de agradar al Padre y de que éste le mostrará la manera de proceder para colaborar en la obra de Jesús.

Conclusión

QUE estas palabras sean un humilde homenaje a este gran santo, precioso regalo del Señor a su Iglesia. Sean también recuerdo de la rica herencia que el Apostolado de la Oración ha recibido de él, a través de sus hijos, los miembros de la Compañía de Jesús. Y que este recuerdo nos impulse a vivir, con fervor y confianza, estos rasgos fundamentales de la espiritualidad del Apostolado de la Oración.

Carta del padre Peter-Hans Kolvenbach, S. J. con motivo de los cincuenta años de de vida en la Compañía de Jesús del P. Pedro Suñer

Querido P. Suñer:

Va a hacer cincuenta años, un 16 de octubre, fiesta de santa Margarita M^a de Alacoque, se registraba su nombre en el libro del Noviciado de Veruela. No sé hasta qué punto se debió a Vd. mismo la elección de la fecha, pero no me cabe duda de que algún «signo» puede descubrirse en ella. En todo caso, hoy, medio siglo más tarde, se apresta Vd. a celebrar en ese día sus bodas de Oro en la Compañía. Así que, al mismo tiempo que le acompaño en su acción de gracias, pediré a la Santa su intercesión para que intensifique aún más su entrega al Corazón de Cristo y le ayude a dirigir con éxito el Apostolado de la Oración en la archidiócesis de Barcelona.

Sus años de formación se orientaron bien pronto hacia el apostolado universitario en la rama filosófico ética. Convalidó sus estudios eclesiásticos en la Universidad de Barcelona; los profundizó en el Canisianum; los coronó con el doctorado en nuestra Pontificia Universidad de Comillas. Y no ha cesado de ejercer su docencia durante más de treinta años: en nuestra antigua Facultad de Filosofía de Sant Cugat, en el Centro Universitario «Abad Oliva», de la Universidad de Barcelona, en la Fundación Balmesiana. De esta última, además, lleva las riendas como director general desde hace bastantes años (...)
Que el Señor le conceda fuerzas y entusiasmo para seguir sirviéndole donde y como Él quiera y se lo indique a través de la obediencia. Siempre queda campo por delante para seguir trabajando por nuestro Rey eternal, que ha tenido con cada uno de nosotros la incomprensible condescendencia de solicitar nuestra ayuda y, encima, elegirnos no por siervos, sino por amigos y compañeros. ¡A Él sea dada toda gloria! Como muestra de gratitud por toda su aportación a nuestra mínima Compañía, acepte las cincuenta misas, que tomadas de su tesoro espiritual, pongo a su disposición.

Suyo afectísimo en Jesucristo, padre Peter-Hans Kolvenbach, S. J.



El padre Mendizábal, testigo del Sagrado Corazón

GREGORIO PEÑA

EL pasado 8 de febrero de 2021 se publicó la biografía *Luis María Mendizábal, SJ. Testigo y apóstol del Corazón de Cristo*. Son sus autores Pablo Cervera Barranco y Manuel Vargas Cano de Santayana.

Pablo Cervera Barranco es sacerdote diocesano de Madrid. Estudió en el seminario de Toledo en donde conoció y trató personalmente al padre Mendizábal. Con él descubrió y penetró en los sentimientos del Corazón de Cristo. Ya el pasado 27 de febrero de 2020 publicó: *Luis María Mendizábal. Transparencia de un corazón*.

Manuel Vargas Cano de Santayana es sacerdote en la diócesis de Getafe. Vicario episcopal para el Cerro de los Ángeles y vicepresidente del Instituto del Corazón de Cristo. La espiritualidad del Corazón de Cristo y los ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola son dos de las cuestiones en las que más se ha ocupado.

«El presente libro está destinado a hacer mucho bien, porque nos introduce en el corazón de un hombre de Dios, y lo hacen personas que lo han conocido muy de cerca». (Mons. Demetrio Fernández).

Considerar la transformación que por la gracia se da en la vida de un converso o de un pecador empecinado, siempre nos resulta sorprendente, admirable y emocionante. En ellos la obra de Dios se nos manifiesta como un mazazo. Nos cuesta más admirar la acción de la gracia en la vida de aquellos que la han acogido de forma ordinaria, habitual. Y, sin embargo, es también la gracia divina quien actúa en estos casos. Igual de maravillosa y extraordinaria.

Esta biografía del padre Mendizábal expone cronológicamente los distintos momentos de su vida, desde sus primeros años en Bergara (1925-1935).

Don Benito Mendizábal y D^a Eusebia Ostolaza tenían gran interés por la santidad de cada uno de los hijos con que el Señor les había bendecido, y por cuyas almas rezaban, para que Dios les cuidase y guiase en su camino al Cielo.

«Soy miembro de una familia de diez hermanos. Y de esos diez hermanos, siete hemos sido religiosos, por un don grande del Señor; con la colaboración de unos padres santos. Santos, porque ahí no puede uno menos de identificarlos así. Ese ambiente favorece la acción de gracias, y no es tan sorprendente que

tres de los cuatro hermanos hayan sido religiosos (jesuitas), y cuatro de las seis hermanas hayan sido religiosas (tres de la Compañía de María y una carmelita de la Caridad o vedruna). Es el gran don de una familia cristiana» (p. 30)

Con apenas 10 años, y siguiendo los pasos de sus hermanos mayores José María

y Miguel, marchó al colegio jesuita de Sangüesa y Javier (1935-1940). Los muchachos no iban a casa más que en verano. Era una vida feliz aunque sacrificada. Era, sobre todo, una vida centrada en Cristo. Se procuraba que cada estudiante tuviese un encuentro personal con Jesucristo y que fuera reafirmando en su vocación o contemplando otras posibles realidades (p. 39).

A sus 15 años Luis María dio un paso decisivo en su vida: entrar en la Compañía de Jesús. Seguir a Jesucristo al estilo de san Ignacio. Entró en el noviciado de Loyola en agosto del 1940. Durante su paso por el noviciado solicitó al Corazón de Cristo: *Que cualquiera que se acerque a mí, sea a ti a quien encuentre*. Esta súplica fue escuchada y concedida con creces pues, en el trato con el padre Mendizábal se irradiaba el amor del Señor. En 1985 el padre explicó



Luis María Mendizábal, SJ. (1925-2018)

que cuando tenía 16 años, el Señor le concedió una gracia espiritual muy especial: *el Señor le cogió muy pronto para sí y le hizo testigo y apóstol de su Sagrado Corazón*. Luis María dejaba que el Señor inundara su interior y tenía verdaderos deseos de santidad.

Terminado el noviciado, a finales de agosto de 1942 Luis María emite los primeros votos como jesuita. Los próximos siete años serán de intensa formación. Tres años de juniorado en distintas casas: Loyola (1942-1943), Orduña (1943-1944) y Oña (1944-1945). En la misma casa de Oña (Burgos) permaneció tres años más (1945-1948) haciendo los tres cursos de filosofía. El curso 1948-1949 lo pasó en el colegio San Francisco Javier de Tudela dedicado a la enseñanza de latín y griego. Es en esta época que *el Señor le toca el corazón y le hace caer en la cuenta de que está ahí, que está vivo, que tiene Corazón, que nos habla personalmente, y que cualquier acto nuestro no le es indiferente () Jesucristo vivo, de Corazón palpitante, que me ama, a mi, ahora, que en este preciso instante es sensible a mi respuesta de amor*. (p. 64)

Los siguientes cuatro años estuvo estudiando teología. El primero curso (1949-1950) en Sant Cugat del Vallés; los otros tres en Innsbruck (Austria). Ya con el tercer curso acabado, en julio de 1952 fue ordenado sacerdote. No puede acudir ningún familiar, pero el padre Mendizábal entiende que el Señor suple de alguna manera la presencia de los familiares y, con esa ocasión, el Señor trazó los proyectos, los planes que Luis María siguió a lo largo de su sacerdocio.

Fue enviado a Roma a la Pontificia Universidad Gregoriana, continuadora del Colegio Romano fundado por san Ignacio en 1551. Para la elaboración de su tesis doctoral, el padre contó con la dirección del jesuita padre Antonio Orbe, uno de los más eminentes patrólogos del siglo xx. La tesis, a la que había dedicado dos años (1953-1955), llevó por título *El homoousious preniceno extraeclesialístico*. Es llamativo que el padre enfocara sus estudios posteriores en otra dirección. No se incorporó a la escuela del padre Orbe de patristica o autores extraeclesiales. Al volver de su tercera probación centró su interés en la teología espiritual, en la vida religiosa y en la obediencia religiosa.

La formación de los jesuitas es exigente y prolongada. Después del noviciado, el juniorado, los estudios filosóficos, las prácticas apostólicas en el magisterio y los estudios teológicos, todo se culmina con un año al que se llama *tercera probación*. Se trata de un tiempo de preparación de los jóvenes sacerdotes antes de su incorporación definitiva a la Compañía de Jesús. El padre Mendizábal fue enviado a Gandía (Valencia) para la tercera probación. Durante este año se les ayuda a alcanzar abnegación completa de la carne, de la concupiscencia de la hacienda y de la honra, de la voluntad propia y del juicio propio que habrán de vivir después en su ministerio sacerdotal.

A Luis María se le comunicó que iba a ser enviado a enseñar teología a Pune (India). La vocación misionera con la que soñaba desde niño y para la que se había ofrecido se iba a cumplir. Sin embargo, y contra todo pronóstico, cambiaron su destino. Fue enviado de nuevo a Roma como profesor de ascética y mística en la Universidad Gregoriana. Este contratiempo le despojó de los planes de santidad que pudo haberse forjado. «*Mejor así, gracias. Por tus caminos llévanos donde vamos*».

Entre 1956 y 1966 el padre Mendizábal estuvo en Roma realizando tareas docentes y de investigación. Impartía teología ascética y mística, lo que luego se ha llamado teología espiritual y que explica la acción de Dios en las almas y cómo avanzar hasta la santidad personal y la unión plena con el Señor. Esta tarea académica no le impidió dedicarse también a la orientación y dirección espiritual, a dar tandas de Ejercicios espirituales ...

Fueron unos años especialmente intensos por la coincidencia con las sesiones del Concilio y por los cambios que la Compañía sufrió después de éste. Uno de los asuntos en los que pudo colaborar más estrechamente con algunos padres conciliares fue el de la naturaleza de la vocación consagrada. En cuanto a la Compañía, el padre no discutía, no polemizaba, no pretendía persuadir a los demás con sus argumentos, no criticaba a los compañeros ni a los superiores. Su deseo era transmitir la fe de la Iglesia y no sus opiniones o la de autores que estaban de moda.

Al terminar el curso 1965-1966 le fue comunicado que dejaría Roma para marchar a Gandía, España, como instructor de *tercerones*. Siguió colaborando en tareas docentes de la Gregoriana hasta 1976-1977.

Los jóvenes jesuitas que le habían sido confiados venían ya influidos por la mentalidad de la época y varios de ellos tomaron derroteros muy diferentes del ideal sacerdotal de la Compañía de Jesús. La actitud de los jóvenes jesuitas le preocupó mucho.

El curso 1969-1970 el padre Mendizábal fue nombrado director nacional del Apostolado de la Oración y enviado a vivir a Bilbao. Lo que visto humanamente podía considerarse apartamiento y postergación a un segundo plano, fue la ocasión de la que se sirvió el Señor para que este *testigo y apóstol* se dedicara a tiempo completo a difundir la espiritualidad del Corazón de Cristo. El profesor célebre pasó a ser un discreto jesuita que pasa inadvertido.

A instancia de los superiores de la Compañía, en 1970 el A.O. fue trasladado a Madrid. Con la ayuda de laicos y religiosas, consiguió un espacio para el A.O., una sede en la calle Núñez de Balboa 115, de Madrid. El padre era el único jesuita encargado del A.O. Con autorización de sus superiores, a partir de 1979 se pudo establecer en la sede de Madrid una pequeña comunidad interprovincial de tres jesuitas,

que vivieron juntos hasta 1994: el padre Mendizábal y los padres Máximo Pérez y Manuel Iglesias. La pequeña comunidad dependía directamente del padre provincial de España. Puso en marcha la Editorial del Apostolado de la Oración (Edapor) para editar publicaciones adaptadas a todas las edades para la formación cristiana, contribuyendo a la difusión del A.O. mediante la revista, como *Reino de Cristo*.

El padre Mendizábal enseñaba que el A.O. es una ayuda para todo fiel cristiano que desea extender el Reino de Cristo, y por ello se dispone para poder entregar la vida, ofreciéndola con Cristo al Padre. Es estar disponible a Cristo para hacer en todo su voluntad, comprendiendo que lo que da utilidad a la vida no es hacer muchas cosas —aunque sean buenas—, sino hacer en todo lo que Dios quiere y poner amor en todo lo que hacemos. El A.O. lo que pretende es ayudar a cada persona a llegar a la plena unión con Jesucristo, con su Corazón, y de ahí brota el celo apostólico, la adhesión cordial a la Iglesia, la unión con los otros.

El capítulo X está dedicado a los 25 años que el padre Mendizábal fue director nacional del A.O. Esta parte resulta de gran interés para conocer qué es el A.O. y su historia, la espiritualidad del Corazón de Cristo, los Ejercicios espirituales de san Ignacio. Estos, junto con la dirección espiritual y la docencia en la Gregoriana de Roma y luego en la Facultad de Teología del Norte de España (Burgos) fueron los

El padre Mendizábal enseñaba que el A.O. es una ayuda para todo fiel cristiano que desea extender el Reino de Cristo, y por ello se dispone para poder entregar la vida, ofreciéndola con Cristo al Padre.

campos de trabajo apostólico del padre en esta época. Su cometido principal fue el A.O., pero esto no restringió su celo apostólico, sino que le abrió a una extraordinaria actividad. Frutos de su apostolado en este tiempo encontramos en la Compañía de María de Talavera; las Jornadas de Renovación en Cristo; las carmelitas descalzas de Madrid, Cabrera, el Cerro, etc.; la Compañía del Salvador, instituto femenino de derecho pontificio, de marcado carácter cristocéntrico, según el espíritu de san Ignacio de Loyola; la colaboración con el arzobispo de Toledo Mons. Marcelo González Martín para la renovación del Seminario; la colaboración en el Centro de Estudios de Teología Espiritual de la archidiócesis de Toledo, encaminado a la formación y promoción de la espiritualidad católica entre sacerdotes, religiosos y laicos; el mes de Ejercicios para el discernimiento vocacional e impulso en la vida espiritual; la Fraternidad sacerdotal en el Corazón de Cristo, impulsada por el padre Mariano

Sevilla S.J. y acompañada por el padre Mendizábal, consistente en sacerdotes diocesanos, que se ayudan a vivir la santidad sacerdotal y viven su ministerio desde el misterio del Corazón de Cristo; Hijas de la Fraternidad Reparadora de Oropesa, que nació de unas hermanas vedrunas que buscaban vivir su vocación con mayor fidelidad al Corazón de Jesús y se apoyaron en el padre como su guía.

El crecimiento que iba alcanzando el fruto apostólico del padre Mendizábal, debió hacer pensar a algunos la conveniencia de un cambio de destino para él, que disolviera ese foco creciente de irradiación espiritual percibido como *tradicional*, y afianzara la *conversión pastoral* de la Compañía por otras prioridades.

En abril de 1994 su superior provincial le comunicó que sería destinado a Montevideo (Uruguay). El padre aceptó la voz de Dios manifestada a través de sus superiores, como durante toda su vida. El padre Máximo Pérez se enteró y escribió al general de la Compañía y por intervención de éste, su nuevo destino no sería Montevideo sino Toledo. El cardenal Don Marcelo también había intervenido a favor del padre. Tras 25 años de entrega total como director nacional del A.O. en Madrid, el padre fue invitado a dejar esta misión y marchar a Toledo.

El padre Mendizábal llegó a Toledo a finales de 1994. Se instaló en la residencia de los padres jesuitas que se encuentra casi enfrente de la iglesia de San Ildefonso que, por su mala conservación, estaba en obras de restauración. En esta época de menos responsabilidades, además de dedicarse a las actividades que le habían encomendado sus superiores —misas, confesionario, visitas a enfermos, lectura y estudio— el padre Mendizábal

atendía a los que recurrían a él en la dirección espiritual, que era su principal apostolado; también para dar Ejercicios espirituales. Los seminaristas acudían frecuentemente al confesionario de la iglesia de los jesuitas. Gracias a los requerimientos del padre, en el 2009 la iglesia de San Ildefonso de Toledo se convirtió en santuario de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

El 30 de octubre de 1997 el padre tuvo un accidente de coche y quedó en mal estado de salud. La Compañía lo trasladó a la enfermería para jesuitas de Chamartín. Con motivo del accidente y la convalecencia explica el padre que aprendió que *«los caminos del Señor no son los nuestros, y son mejores () La cruz se ofrece antes de que venga y cuando llega se pasa como se puede: no está uno para consideraciones bonitas y elegantes; procura uno apretar los dientes y no retractarse, mantener la oblación que está hecha»*.

La comunidad jesuita de la casa de Toledo había ido menguando y tenían dificultades para atender las misas y confesionarios del santuario diocesano. El padre provincial decidió cerrar la casa. El padre Mendizábal fue destinado entonces a la casa de Alcalá de Henares. El arzobispo de Toledo tanteó al padre la posibilidad de que se quedara en Toledo al servicio de la diócesis, o que marchara a Oropesa con las hermanas de la Fraternidad Reparadora, pero el padre fue cateórico en su decisión de obedecer a sus superiores y de seguir viviendo hasta el último día de su vida en una casa de la Compañía. Fue jesuita hasta el final.

La residencia de Alcalá aloja a los padres y hermanos jesuitas ya retirados. Todos los jesuitas de la casa tienen alguna función que cumplir. Cuando llegó en el 2011 lo consideraron activo. Colabora en la enfermería, como consejero espiritual y confesor de la casa.

El padre sabía, al llegar, que le quedaba por hacer lo más importante: entregar la vida. No va con mentalidad de descansar sino para vivir cada día a

la luz de Jesucristo que se entrega. El padre atendía a cuantas personas le solicitaban, no se reservaba. Buscaba únicamente dejarlos en el Señor.

El día 1 de enero de 2018 fue ingresado de urgencia con una hemorragia. El día 11 lo trasladan a la residencia de Alcalá. El jueves 18, entregó su vida a Dios. El funeral se celebró en la residencia, lo que permitió que pudieran asistir sus compañeros jesuitas. Fue enterrado en el cementerio de los jesuitas

El padre Mendizábal vivió como testigo del Sagrado Corazón de Cristo y todo su apostolado fue guiado por el amor a este Corazón.

en la sacramental de San Isidro de Madrid, traído a hombros por las hermanas de la Fraternidad.

El padre Mendizábal vivió como testigo del Sagrado Corazón de Cristo y todo su apostolado fue guiado por el amor a este Corazón.

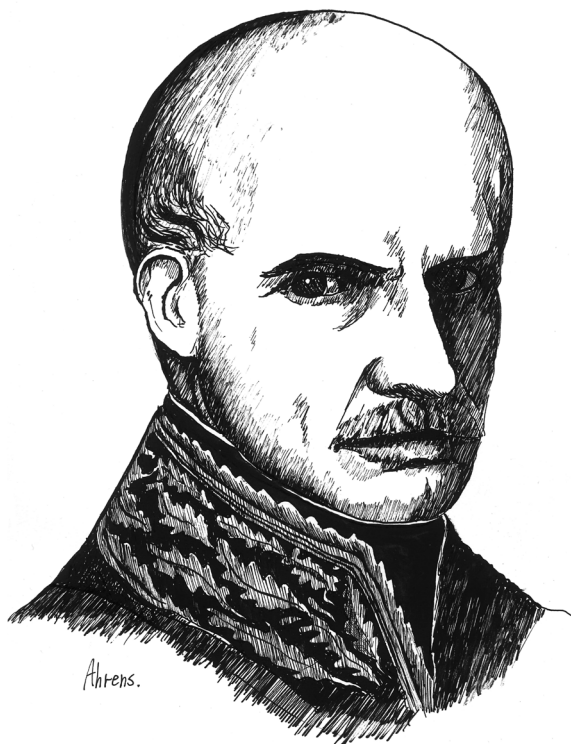
¡Si volvieran los hombres la mirada hacia el Corazón de Jesús!

En medio del mundo que nos acosa de tantas maneras, de tantas formas que a cada uno le atenaza con su matriz propio. Y en medio de esta noche nosotros levantamos la mirada, como decía el salmista «Desde lo profundo levanto mi mirada hacia ti, Señor» (Sal 130). Si nosotros volvemos la mirada...como lo había predicho el mismo san Juan, como lo hizo Él mismo,. Ahí está el Corazón abierto. Es el mismo Cristo resucitado pero es el Cordero que está inmolado junto al trono de Dios. Y ahí está enviando sobre la tierra el torrente de sangre y agua que brotó de su Corazón. Eso fue un momento con una fuerza simbólica, pero que se está realizando siempre: ahí está el Cordero inmolado en la Eucaristía, el Cordero inmolado frente al Padre, mirándonos abriéndonos sus brazos. ¡Y nosotros lo miramos y lo contemplamos! ¡Si volvieran los hombres la mirada hacia el Corazón de Jesús!

Padre Luis M^a MENDIZÁBAL, de la homilía pronunciada el 1 de junio de 1979, *En el Corazón de Cristo. La consagración*, Monte Carmelo, 2021.

Gabriel García Moreno, el presidente mártir

JOSÉ ÁLVARO SÁNCHEZ-MOLA



Gabriel García Moreno (1821-1875)

CATÓLICO. Este es el adjetivo principal que describe a García Moreno. Él representa el modelo de gobernante, el arquetipo de estadista católico, como elegido por mano de Dios para dirigir a un pueblo, el pueblo ecuatoriano. Podríamos incluso personificar en García Moreno el «llamamiento del rey temporal» que describe san Ignacio en sus Ejercicios espirituales. Sus principales enemigos: los liberales y los masones, a los que iba a combatir hasta su muerte. García Moreno encarna el espíritu de contradicción respecto a la sociedad laicista y liberal del s. XIX, que tras la Ilustración intentaba desvincular el hombre de su dependencia de Dios.

Como le describe D. Juan León Mera, «García Moreno era ardoroso en el sentir, claro, preciso y abundante en el pensamiento, natural, sencillo y elocuente en la expresión, inflexible y con frecuencia duro en sus juicios, pero siempre amante de lo

verdadero y lo justo. Pocos han usado la pluma como él, hiriendo sin piedad al vicio y al error, y fustigando a quienes lo abrazaban y difundían».

Unas circunstancias difíciles para las naciones hispanoamericanas

HAY que tener en cuenta el escenario de principios del siglo XIX: en esa época reinaba el confuso proceso de independencia de las patrias de ultramar. Se iban a consolidar los distintos estados nacionales y se iba a afianzar fuertemente el liberalismo, apoyado por la masonería.

Los límites territoriales de los estados nacientes no estaban claramente definidos, y se generaban conflictos continuamente, incluyendo el intento fallido de formar la llamada «Gran Colombia» sobre los terrenos que antes formaban el Virreinato de Nueva Granada.

En Ecuador hubo numerosas revoluciones desde el primer grito de independencia en 1809. Había una tensión social consecuencia de las diferencias entre la clase terrateniente-comercial y la mano de obra indígena, una tensión económica provocada por un aumento de la deuda, y una tensión política generada por el descontento social.

En estas circunstancias nace en Guayaquil un 24 de diciembre del año 1821 Gabriel García Moreno, el octavo hijo de una familia tradicional, de padre español y madre hija de españoles arraigada en Quito. La familia era realista, y por ese motivo cayó en desgracia tras las revoluciones de la independencia, pero esto no le impidió ser educado en la fe católica que profesaban sus padres tan fervorosamente.

Un líder carismático, una personalidad fuerte

YA con 18 años sintió la llamada al sacerdocio, pero al poco tiempo de entrar en el seminario vio que no era esa su vocación, y pasó a dedicarse plenamente a los estudios de derecho. En la universidad, que por esa época era cuna de ideas liberales, mostró sus dotes para el liderazgo, formando en torno a sí un grupo de católicos

comprometidos con las causas justas. Poco después de acabar la carrera se abocó a la acción política: no soportaba quedarse pasivamente viendo como los gobernantes, liberales, discutían el devenir del país con la voluntad de fondo de acabar con la religión católica.

Dado su temperamento activo, utilizó su pluma como instrumento para hacer crítica contra la mala clase política. Con 23 años fundó la revista satírica *El Zurriago*, donde se dedicaba a reprender una y otra vez las actitudes tan nocivas de los gobernantes —los vendidos, según García Moreno—, que hacían que el país estuviera en desolación continua. Escribió un verso que aún hoy en día asombra por su actualidad: «Si quieres a todo trance en política medrar, procura ser diputado y es muy fácil lo demás. Has de tener dos conciencias, dos caras que remudar, dos opiniones, dos lenguas, y voluntades un par. Tendrás el pico de loro, las uñas de gavián, la artimaña de la zorra, del lobo el hambre voraz».

En defensa de los jesuitas

EN 1852 sube al poder como presidente de Ecuador el general Urbina, viva imagen del liberalismo y encarnación del espíritu revolucionario. Urbina sería el gran enemigo de García Moreno.

Comenzó Urbina su campaña promoviendo la expulsión de los jesuitas y divulgando un folleto en contra de la orden. García Moreno, hábil en la pluma y movido por el mal que ese folleto podía hacer, respondió con un escrito de setenta páginas llamado «*En defensa de los jesuitas*», en el que reprende de forma contundente a los que quieren expulsar a esta orden y aprovecha para criticar la hipocresía de esa gente, los «amigos del liberalismo, que solo engañan con su palabrería al pueblo y citan pueblo en vez de tiranía». Poco más tarde, los jesuitas fueron definitivamente expulsados.

Como dice el jesuita Alfredo Sáenz, biógrafo de García Moreno, «no se dejaría amilanar, limitándose a contemplar con los brazos cruzados la agonía del cristianismo en su patria. Por un lado debería atizar la llama de los católicos acobardados, de aquellos católicos que partiendo del principio de que parecía oportuno conceder algo al gobierno para no irritarlo demasiado y poder conducirlo poco a poco a la enmienda, se rehusaban a levantar la bandera de la realeza de Cristo, por temor de que se los acusase de temerarios y exagerados».

Tras recibir varias amenazas a las que no hizo caso «para no deshonrarse callando», García Moreno fue finalmente desterrado y se dirigió a Francia, donde pasó tres años.

Destierro en Francia

ESTE periodo en París iba a marcar profundamente a García Moreno y a confirmarle en su fe católica. Cuenta el padre Sáenz que un día un ateo fanfarrón le dijo desafiante a García Moreno: «Usted habla muy bien, pero me parece que a esa religión tan hermosa la descuida un poco en la práctica. Se ufana de católico intransigente, pero dígame, ¿cuánto hace que no se confiesa?». García Moreno quedó por algunos instantes desconcertado. Era verdad que no vivía en plena consonancia con lo que sostenía. Sumergido en el vértigo de la política y en su afán por saber cosas humanas, se había enfriado un tanto en su vida espiritual. «Usted me ha respondido con un argumento personal que tal vez le parezca excelente hoy, pero que mañana no valdrá más», le contestó. Bruscamente dio media vuelta y se encaminó hacia su casa, muy nervioso. Esa misma tarde cayó de rodillas frente a un confesor. Fue un verdadero golpe de gracia, una conversión de la fe a las obras.

También, más adelante en su biografía, el padre Sáenz dice que «entre los libros que pudo leer, hubo uno que parecía especialmente escrito para él: *La historia universal de la Iglesia católica*, del padre Rohrbacher, una verdadera enciclopedia doctrinal, donde se ensamblan la teología, la política y la historia. Allí quedaba plenamente demostrado lo absurdo que era la lucha entre el Estado y la Iglesia, así como el divorcio entre ambos. García Moreno quedó deslumbrado ante esta verdad: el pueblo de Dios tiene derecho a ser gobernado cristianamente, concretándose en la práctica la realeza social de Jesucristo». Tres veces llegó a leer los 29 volúmenes de esta obra. «Estudio diez y seis horas diarias —le escribe a un amigo—, y si el día tuviera cuarenta y ocho, pasaría cuarenta con mis libros, sin el menor tropiezo». Por aquel tiempo estudió a Balmes y a Donoso Cortés.

Primera presidencia de García Moreno

EN 1856, con el fin del gobierno de Urbina y el comienzo de la etapa de Robles —que seguía las mismas políticas liberales— se dejó regresar a García Moreno, que pasó a liderar la oposición. Ecuador entró en una época de violencia y de guerra civil que finalmente ganó la oposición, acabando con el despotismo de los «hermanos gemelos» Urbina y Robles.

En 1861 se proclamó a García Moreno presidente de Ecuador, quien se comprometió a «restablecer el imperio de la moral, sin la cual el orden no es más que tregua o cansancio y fuera de la cual la libertad es un engaño y quimera».



Grabado que representa la firma del Concordato entre la Santa Sede y el gobierno de Ecuador (1866)

Durante su mandato protegió la religión, fomentó la industria, el comercio y la agricultura, y ordenó la hacienda pública. Desarrolló políticas de austeridad que lograron por fin sanear la economía, reformó el funcionariado para lograr un personal competente, se abocó a la construcción de obras públicas que desarrollaron y conectaron todas las partes de Ecuador, reformó la enseñanza para construir una sociedad cristiana y reformó el clero buscando aumentar el nivel espiritual de frailes y clérigos, luchando contra su mundanización.

El Concordato con la Santa Sede, luz para la Iglesia en el mundo

DADO que Ecuador funcionaba con el Patronato, heredado de los reyes españoles, que concedía capacidad al poder político para designar y estructurar las diócesis, instituir y suprimir monasterios, e incluso designar obispos, curas y canónigos, García Moreno se propuso realizar un concordato con la Santa Sede de manera que «la

Iglesia goce de toda la libertad e independencia de que necesita para cumplir su misión divina, y que el poder civil sea el defensor de esa independencia y el garante de esa libertad».

Segunda presidencia de García Moreno, la puesta en marcha de un gobierno eminentemente católico

EL valiente gobierno de García Moreno le hizo ganar numerosos enemigos. La lucha contra las fuerzas revolucionarias del interior y del exterior era agobiante y sus detractores planeaban acabar con él. Al terminar su primer mandato intentaron asesinarle, pero el agresor falló los disparos.

Tras un brevísimo momento de reposo en familia, sintió de nuevo la llamada a la defensa de su país, viendo las intenciones de «los enemigos del catolicismo, aquellos que se llaman liberales». Tras liderar un golpe de estado «para salvar la religión y la Patria» convocó nuevas elecciones. Su intención: que hubiera un gobierno que respetara y protegiera la religión católica y que fomentara la educación basada en la moral y la fe. Salió elegido presidente por unanimidad.

La reforma de la constitución era un tema principal para García Moreno: una constitución católica, conforme a los principios del *Syllabus*. Como dice el padre Sáenz, «Como político católico que era, creía que Dios había enviado a su Hijo a la tierra para reinar no sólo en los corazones sino también en las sociedades, y que, en consecuencia, las constituciones de los pueblos debían estar impregnadas por el espíritu del Evangelio».

Continuando con las políticas de buen gobierno de su primer mandato, el fruto de su segunda presidencia no tardó en llegar. García Moreno decía:

«El buen Dios nos bendice, y el país progresa verdaderamente, y la reforma de las costumbres se nota en todas partes gracias a los jesuitas, a los dominicos, a los observantes, a los redentoristas, a los carmelitas, etc., que ayudan, llenos de celo, a los sacerdotes del país. Es incalculable el número de los que, durante la cuaresma, han sido regenerados por la penitencia. Como en nuestra juventud se contaban los que cumplían los deberes religiosos, hoy contamos los que rehúsan cumplirlos. Se diría verdaderamente que Dios nos lleva de la mano, como hace un tierno padre con un niño que principia a dar sus primeros pasos».

García Moreno tenía una profunda vida interior, tenía sed de Dios. Realizaba oraciones en la mañana, oía misa diariamente, leía el Kempis y se confesaba una vez por semana. Muy devoto de la espiritualidad ignaciana, realizaba Ejercicios espirituales cada año y retiros de día. A veces se le encontraba

en su despacho arrodillado ante el crucifijo. Muy devoto de la Santísima Virgen, llevaba su escapulario y rezaba en familia el rosario cada noche. Con una particular devoción a san José, declaró fiesta nacional el 19 de marzo cuando Pío IX lo proclamó patrono de la Iglesia universal.

La consagración de Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús

DESDE que asumió la presidencia, García Moreno era muy consciente de la petición del Sagrado Corazón de consagrar las naciones. Decía: «Temo que este país no sea todavía ofrenda digna del Corazón de Jesucristo». Con este propósito, no tardó en disponer de cincuenta sacerdotes misioneros, que recorrieron todo el país pueblo por pueblo, enseñando y predicando. Llegado el día de la consagración, con increíble solemnidad, dispuestos todos los funcionarios, el arzobispo pronunció las palabras de la consagración, que fue repitiendo el pueblo palabra por palabra.

Muerte de García Moreno y semilla de la fe de Ecuador

DOS años después de esta consagración, García Moreno moriría martirizado. Una mañana, saliendo de la catedral después de hacer una visita al Santísimo, se lanzaron contra él los asesinos, que le apuñalaron y dispararon por odio a la fe y a su persona, a lo que García Moreno, agonizante, respondió «Dios no muere». Pocos minutos después, tras perdonar a sus asesinos y recibir la absolución y la santa unción, expiró en paz.

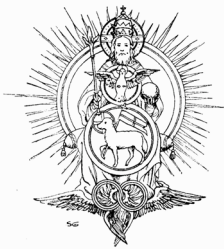
En julio de 2015 el papa Francisco, en su visita a Ecuador, destacaba la profunda piedad del pueblo ecuatoriano. «Le pregunté a Jesús varias veces en la oración, qué tiene este pueblo de distinto [...] Esta mañana, orando, se me impuso aquella consagración al Sagrado Corazón. Pienso que se lo debo decir, como un mensaje de Jesús».

Ecuador ha sido elegido para ser la sede del 53 Congreso Eucarístico Internacional, que se celebrará en Quito en 2024, al cumplirse el 150 aniversario de la consagración de Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús.

«El preciso que Él reine»

«Nuestro espíritu se abre hoy a la esperanza de que nuestro tiempo, aunque oprimido por infinitas miserias, encuentre su salvación en una más dócil correspondencia a quienes continúan el apostolado de la beata de Alacoque... Si todas las familias se consagrasen al divino Corazón, y si todas cumplieren las obligaciones que lleva consigo tal consagración, estaría asegurado el reinado de Jesucristo en la sociedad. Y ¿no hemos de alegrarnos al ver puesta la causa de un efecto tan admirable? Nos alegramos tanto de ello, que Nos place deducir de ahí menos lejano el día de la canonización de la beata Alacoque. Si a ésta, en efecto, ha de seguir una más conveniente difusión del culto al Sagrado Corazón, ¿quién no acelerará con el deseo y el trabajo la extensión de este magnífico culto? Por la aurora se vislumbra el mediodía, y Nos, que en la bien recibida práctica de la consagración de las familias al Sagrado Corazón, saludamos la aurora de aquel ansiado día en que la soberanía de Jesucristo será de todos reconocida, repetimos con exultación confiada la palabra de S. Pablo: “Es preciso que Él reine” (1 Cor 15, 25)».

BENEDICTO XV, Alocución del 6 de enero de 1918 al aprobar dos milagros de santa Margarita María de Alacoque



NUESTRA PATRIA ES EL CIELO

La muerte como encuentro con el Padre

Juan Pablo II, audiencia general, miércoles 2 de junio de 1999

DESPUÉS de haber reflexionado sobre el destino común de la humanidad, tal como se realizará al final de los tiempos, hoy queremos dirigir nuestra atención a otro tema que nos atañe de cerca: el significado de la muerte. Actualmente resulta difícil hablar de la muerte porque la sociedad del bienestar tiende a apartar de sí esta realidad, cuyo solo pensamiento le produce angustia. En efecto, como afirma el Concilio, «ante la muerte, el enigma de la condición humana alcanza su culmen» (*Gaudium et spes*, 18). Pero sobre esta realidad la palabra de Dios, aunque de modo progresivo, nos brinda una luz que esclarece y consuela.

En el Antiguo Testamento las primeras indicaciones nos las ofrece la experiencia común de los mortales, todavía no iluminada por la esperanza de

La esperanza de la resurrección es afirmada magníficamente en el segundo libro de los Macabeos por siete hermanos y su madre en el momento de sufrir el martirio.

una vida feliz después de la muerte. Por lo general se pensaba que la existencia humana concluía en el «*sheol*», lugar de sombras, incompatible con la vida en plenitud. A este respecto son muy significativas las palabras del libro de Job: «¿No son pocos los días de mi existencia? Apártate de mí para que pueda gozar de un poco de consuelo, antes de que me vaya, para ya no volver, a la tierra de tinieblas y de sombras, tierra de negrura y desorden, donde la claridad es como la oscuridad» (Jb 10, 20-22).

2. En esta visión dramática de la muerte se va abriendo camino lentamente la revelación de Dios, y la reflexión humana descubre un nuevo horizonte, que recibirá plena luz en el Nuevo Testamento.

Se comprende, ante todo, que, si la muerte es el enemigo inexorable del hombre, que trata de dominarlo y someterlo a su poder, Dios no puede haberla creado, pues no puede recrearse en la destrucción de los hombres (cf. Sb 1, 13). El proyecto originario de Dios era diverso, pero quedó alterado a causa del pecado cometido por el hombre bajo el influjo del demo-

nio, como explica el libro de la Sabiduría: «Dios creó al hombre para la incorruptibilidad; le hizo imagen de su misma naturaleza; mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen» (Sb 2, 23-24). Esta concepción se refleja en las palabras de Jesús (cf. Jn 8, 44) y en ella se funda la enseñanza de san Pablo sobre la redención de Cristo, nuevo Adán (cf. Rm 5, 12.17; 1 Cor 15, 21). Con su muerte y resurrección, Jesús venció el pecado y la muerte, que es su consecuencia.

3. A la luz de lo que Jesús realizó, se comprende la actitud de Dios Padre frente a la vida y la muerte de sus criaturas. Ya el salmista había intuido que Dios no puede abandonar a sus siervos fieles en el sepulcro, ni dejar que su santo experimente la corrupción (cf. Sal 16, 10). Isaías anuncia un futuro en el que Dios eliminará la muerte para siempre, enjugando «las lágrimas de todos los rostros» (Is 25, 8) y resucitando a los muertos para una vida nueva: «Revivirán tus muertos; tus cadáveres resurgirán. Despertarán y darán gritos de júbilo los moradores del polvo; porque rocío luminoso es tu rocío, y la tierra parirá sombras» (Is 26, 19). Así, en vez de la muerte como realidad que acaba con todos los seres vivos, se impone la imagen de la tierra que, como madre, se dispone al parto de un nuevo ser vivo y da a luz al justo destinado a vivir en Dios. Por esto, «aunque los justos, a juicio de los hombres, sufran castigos, su esperanza está llena de inmortalidad» (Sb 3, 4).

La esperanza de la resurrección es afirmada magníficamente en el segundo libro de los Macabeos por siete hermanos y su madre en el momento de sufrir el martirio. Uno de ellos declara: «Por don del Cielo poseo estos miembros; por sus leyes los desdeño y de él espero recibirlos de nuevo» (2 Mac 7, 11). Otro, «ya en agonía, dice: es preferible morir a manos de hombres con la esperanza que Dios otorga de ser resucitados de nuevo por él» (2 Mac 7, 14). Heroicamente, su madre los anima a afrontar la muerte con esta esperanza (cf. 2 Mac 7, 29).

4. Ya en la perspectiva del Antiguo Testamento los profetas exhortaban a esperar «el día del Señor» con rectitud, pues de lo contrario sería «tinieblas y

no luz» (cf. Am 5, 18.20). En la revelación plena del Nuevo Testamento se subraya que todos serán sometidos a juicio (cf. 1 Pe 4, 5; Rm 14, 10). Pero ante ese juicio los justos no deberán temer, dado que, en cuanto elegidos, están destinados a recibir la herencia prometida; serán colocados a la diestra de Cristo, que los llamará «benditos de mi Padre» (Mt 25, 34; cf. 22, 14; 24, 22. 24).

La muerte que el creyente experimenta como miembro del Cuerpo místico abre el camino hacia el Padre, que nos demostró su amor en la muerte de Cristo, «víctima de propiciación por nuestros pecados» (cf. 1 Jn 4, 10; cf. Rm 5, 7). Como reafirma el *Catecismo de la Iglesia católica*, la muerte, «para los que mueren en la gracia de Cristo, es una participación en la muerte del Señor, para poder participar también en su resurrección» (n. 1006). Jesús «nos ama y nos ha lavado con su sangre de nuestros pecados, y ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes para su Dios y Padre» (Ap 1, 5-6). Ciertamente, es

preciso pasar por la muerte, pero ya con la certeza de que nos encontraremos con el Padre cuando «este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de inmortalidad» (1 Cor 15, 54). Entonces se verá claramente que «la muerte ha sido devorada en la victoria» (1 Cor 15, 54) y se la podrá afrontar con una actitud de desafío, sin miedo: «¿Dónde está, oh, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh, muerte, tu aguijón?» (1 Cor 15, 55).

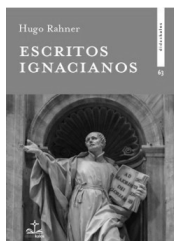
Precisamente por esta visión cristiana de la muerte, san Francisco de Asís pudo exclamar en el *Cántico de las criaturas*: «Alabado seas, Señor mío, por nuestra hermana la muerte corporal» (*Fuentes franciscanas*, 263). Frente a esta consoladora perspectiva, se comprende la bienaventuranza anunciada en el libro del Apocalipsis, casi como coronación de las bienaventuranzas evangélicas: «Bienaventurados los que mueren en el Señor. Sí —dice el Espíritu—, descansarán de sus fatigas, porque sus obras los acompañan» (Ap 14, 13).

«Se ha querido ocultar la muerte y el destino eterno de cada persona»

Continuamente los medios de comunicación han puesto el acento en los cuidados sanitarios y en los medios para afrontar la pandemia. Sin embargo, también llama la atención que se haya ocultado intencionadamente la necesidad de los servicios religiosos para que las personas afectadas pudieran recibir los auxilios divinos. De manera clara se ha querido ocultar la muerte y son muchos los familiares que en los momentos más difíciles ni siquiera pudieron despedirse de los suyos ni garantizarles una asistencia espiritual.

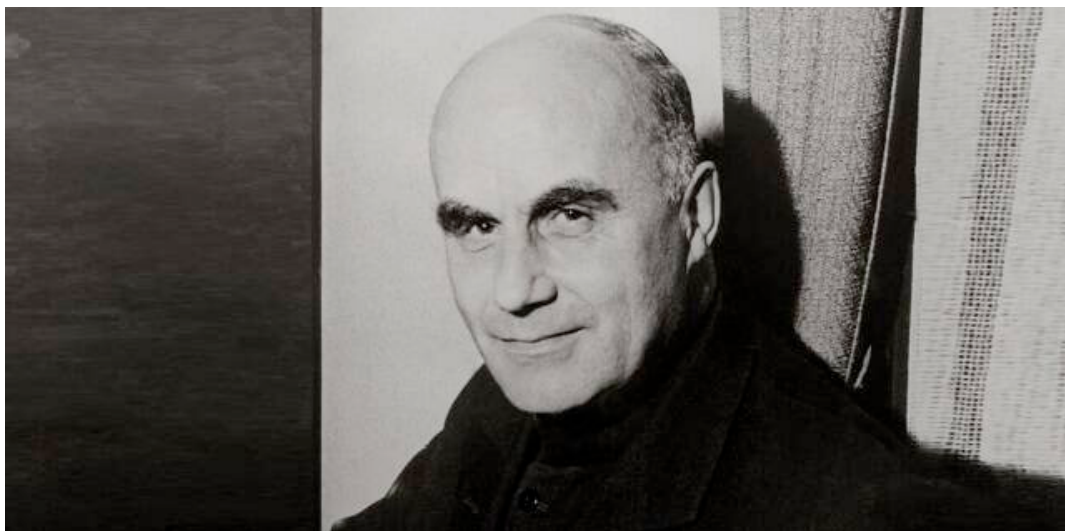
Vivimos verdaderamente en un mundo cada vez más extraño y tan alejado de Dios que acaba por banalizar el hecho de la muerte y el destino eterno de cada persona. Esta nueva situación reclama de manera urgente el visibilizar la vida contemplativa y el contenido de su misión. La vida en el silencio de los claustros, la celebración diaria de la Eucaristía, el rezo de la Liturgia de las Horas, el trabajo oculto y la intercesión constante por todos, ponen de manifiesto en medio de nuestro mundo la primacía de Dios, nos recuerdan cual es el fundamento de nuestra existencia y nos invitan a mirar, más allá de la muerte, hacia un horizonte de esperanza. La muerte, grita la vida contemplativa, ha sido vencida. Somos ciudadanos del Cielo y es allí, junto a Dios tres veces santo, donde está nuestra meta y hacia donde hemos de dirigir nuestro deseo. Así nos lo enseña san Pablo: «Nosotros somos ciudadanos del Cielo, de donde esperamos como salvador al Señor Jesucristo, el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo, en virtud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas» (Flp 3, 20-21).

Juan Antonio REIG PLA, *Cerca de Dios y del dolor del mundo*. Carta a los monasterios de la diócesis de Alcalá de Henares, 25 de mayo de 2021



Escritos ignacianos
H. RAHNER.
Editorial Didaskalos, 2021

FRANCISCO RECABARREN HNSSC



Hugo Rahner, fallecido en 1967, fue un jesuita erudito, experto en patristica y espiritualidad ignaciana

HAY quien se pregunta, con sarcasmo un poco malicioso, qué diría san Ignacio a su Compañía si, por milagro, se levantase un día de su tumba. En realidad, no podemos saber exactamente qué diría, pero podemos intuir que serían palabras como las de este libro del teólogo alemán y jesuita, Hugo Rahner, que Didaskalos ofrece traducida al español por Pablo Cervera.

No se asusten nuestros lectores: teólogo alemán y jesuita de profundo espíritu de fe, que logra en pocas páginas enardecernos de nuevo con el ideal de Ignacio: el servicio al Rey eterno en su batalla por la salvación de las almas y la gloria de Dios.

El libro no es largo (lo bueno, si breve, dos veces bueno, dice la sabiduría popular) y junta dos ensayos del autor: «*Ignacio de Loyola y la génesis histórica de su espiritualidad*», publicado por primera vez el año 1949 en alemán, y «*Notas para el estudio de los Ejercicios*», publicado el año 1954 en francés.

Las anotaciones tienen la densidad y austeridad propias de las notas de un académico que busca pene-

trar y desentrañar el célebre librito de los Ejercicios espirituales. Al margen de los datos curiosos e interesantes que trae, es una interpretación autorizada, inteligente y teológicamente rica de la obra de Ignacio.

La primera parte, en cambio, es narrativa y apasionada, fácil de leer y hasta entretenida, por los paralelos y las comparaciones vertiginosas, que se entrelazan con un relato ágil la vida de san Ignacio. El ensayo lo sintetiza bien su título: «*Ignacio de Loyola y la génesis histórica de su espiritualidad*»; es como una intensa búsqueda del origen de la espiritualidad ignaciana. En primer lugar (capítulo I) una búsqueda «*desde abajo*» que rastrea las influencias familiares y del ambiente social e histórico-religioso. En un segundo momento (capítulo II) una búsqueda *desde los lados*, es decir atendiendo a las decisiones de Ignacio y su encuentro con la tradición cristiana antigua, medieval y moderna, y de qué manera y bajo qué principios acoge unas cosas (p. ej. *El Kempis*) y rechaza otras (p. ej. el humanismo de Erasmo). Finalmente, en un tercer y último momento (capítulo III) se acerca a Ignacio

desde arriba analizando la excepcional importancia de las gracias místicas de Manresa para el origen de Ignacio, sus Ejercicios y su Compañía; en Manresa, junto al río Cardoner, la divina Majestad terminó de educar a su peregrino para convertirlo en su soldado.

Hugo Rahner recorre de esta manera el camino de san Ignacio desde su infancia en Loyola hasta el momento de madurez en Manresa. Cada época tiene su riqueza y su importancia en la espiritualidad del santo, y no se entiende la Compañía de Jesús sin el origen noble-militar de la familia de Ignacio; ni la célebre «discreción de espíritus» jesuita sin las gracias de la convalecencia en Loyola; tampoco las meditaciones nucleares de Ejercicios, el Rey eterno y las dos banderas, se comprenden sin el camino del Peregrino de Loyola a Manresa. Pero el autor reconoce (y expresa con fuerza) que hay un punto determinante, una conversión radical y definitiva, una gracia como la de san Pablo o de santa Teresa, una Pascua preciosa, que selló definitivamente el corazón de Ignacio: la gracia del Cardoner. «*Íñigo despertó como de un largo sueño*» para dar a luz el libro de Ejercicios y la misma Compañía de Jesús. En Manresa sucede la mística transformación y el origen último de la espiritualidad ignaciana. Ahí las intuiciones que Dios le había ofrecido durante su vida terminan de ordenarse definitivamente a la gloria de Dios; el *magis*, que nació en su interior por inspiración divina en las horas de convalecencia en Loyola, cobra orden y sentido hacia la salvación de las almas y el trabajo por la Iglesia. «Lo ilimitado de su *magis*, que hasta ahora se había desbordado casi de una manera mortal en obras de penitencia, en vagos planes de cartujas, en peregrinaciones a pie descalzo, se ciñe, por virtud de la mística manresana, a los límites del reino visible de Cristo, a la Iglesia, incluso en lo «razonable» [...]. El peregrino mendigo, austero y de penitencia eremita cambia en apóstol y padre espiritual al servicio de las almas con «*caridad discreta*», menos exaltada pero más verdadera por cuanto más apegada a los caminos de Cristo que pasan por servir a la Iglesia visible.

Recorriendo la historia y el alma de Ignacio, el autor nos hace respirar de nuevo aire auténticamente ignaciano y, al mismo tiempo, nos lo presenta dentro

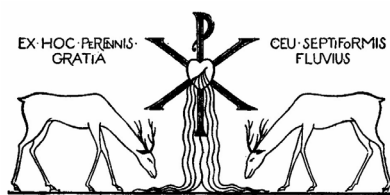
de la tradición viva de la Iglesia. Sorprende el análisis de las «fuentes espirituales de Ignacio», que lo ponen entre los grandes hombres de Iglesia, es decir, entre aquellos santos que en épocas de huida espiritualista, han comprendido que el camino de la vida espiritual significa lucha a muerte contra Satanás y el pecado y absoluta consagración a Dios pero en los límites de la Iglesia visible, bajo la guía de la humildad, la disciplina y la obediencia.

Con este paralelo tan pertinente y agudo entre Ignacio y aquellos «grandes hombres de Iglesia», el autor no solo presenta las fuentes del santo sino también su excepcional actualidad ¿cómo discernir los carismas dentro de la Iglesia? En tiempos en que se hacen especialmente actuales las palabras de san Bernardino de Siena (otro de los «grandes hombres de Iglesia»): «estamos hartos, hasta la repugnante saciedad, de los vaticinios de los profetas» ¿Cómo distinguir los verdaderos de los falsos profetas? Ahí está «*la inteligen-*

Hay un punto determinante, una conversión radical y definitiva, una gracia como la de san Pablo o de santa Teresa, una Pascua preciosa, que selló definitivamente el corazón de Ignacio: la gracia del Cardoner.

cia manresana en la mutua correspondencia de los misterios» capaz de «olfatear lo divino y lo diabólico en los movimientos más íntimos del alma», que «pueden discernirse con la medida del amor a la Iglesia, y con la medida de la desconfianza vigilante contra lo «*puramente espiritual...*» La medida será precisamente que el ardor espiritual pueda medirse por la Iglesia, limitarse al servicio humilde, hacerse «caridad discreta y concreta», pueda sentir con la Iglesia, con su jerarquía, su Magisterio, su tradición etc.

Todo esto hace de la obra de Hugo Rahner obligada lectura de verano (cuando no vale la excusa del tiempo, máxime si la obra es breve) especialmente para aquellos que quieran seguir las huellas de Ignacio aprovechándose de su sabiduría e inteligencia espiritual. Un libro para conocer y entrar en el corazón de Ignacio de Loyola.





HACE 75 AÑOS

IBÓN ELOSEGUI

Hace 75 años el **padre Orlandis** publicaba en la revista *CRISTIANDAD* un artículo definitorio de su pensamiento. En él, fundado en los documentos de los papas León XIII, Pío XI y Pío XII, reflexionaba sobre el significado de la consagración del género humano al Corazón de Jesús como camino de la instauración del Reino de Cristo en el mundo.

En un artículo de J.M^a Petit en el que introducía el artículo del padre Orlandis afirmaba: «El tema general es, una vez más, la íntima conexión, más aún, la “fusión” entre la devoción al Corazón de Jesús y la afirmación de su realeza sobre toda la humanidad, tal como lo presenta León XIII al anunciar la consagración del mundo al Corazón de Jesús en la *Annum Sacrum*. Y a este propósito plantea allí el padre Orlandis una «aporía» que es útil recordar ahora. Escribe el padre Orlandis: «¿por qué presentarle como rey, como soberano, para mover a los hombres al amor perfecto de Jesús?» ¿No basta la riqueza y virtualidad que se contiene en la misma devoción a su Corazón?».

Y resumía de esta manera Petit la tesis que venía a desarrollar el padre Orlandis: «la idea de Cristo Rey no disminuye, sino que incrementa esencialmente la comprensión de la verdadera devoción al Corazón de Jesús. Jesús se nos muestra todavía más amable cuando consideramos que es realmente el Rey del universo. Un rey que se abaja no deja por ello de ser verdaderamente el rey y tanto más se hace amar cuando llegamos a entender que de su reinado ha de venir al mundo la anhelada pero imposible paz».

Extractamos algunos párrafos de aquel precioso artículo, cuya actualidad perenne nos ayudará a entender con más profundidad el lema de la revista *CRISTIANDAD*: «Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y María».

El arco iris de la «Pax Romana»

SEGÚN el pensamiento de Pío XI, la fórmula «La paz de Cristo en el Reino de Cristo» es innegable que se ha de completar con esta otra «Al Reino de Cristo por la devoción al Corazón de Jesús». Por esto nosotros, que queremos ser discípulos fieles e íntegros del magisterio pontificio, no sabemos separar estas dos fórmulas que creemos indivisibles. Y por esto nos ha parecido necesario al tratar de la primera no dejar en la sombra la segunda, y a esta intención responde el presente artículo.

... La encíclica *Annum Sacrum* de León XIII. Es aquella por la cual al finalizar el siglo pasado notificó al mundo entero su determinación deliberada de consagrarlo al Sagrado Corazón. Es ella un documento de tan subido valor, y de tan vital actualidad, que bien comprendido es suficiente para orientar al que no sabe qué rumbo seguir y para confortar el ánimo abatido del pesimista. Por otra parte, las gravísimas y ponderadas palabras con que el Papa expresa su pensamiento, tienen poder para impresionar al corazón del cristiano más frío.

... El ideal de *CRISTIANDAD* se cifra en estos dos

lemas: 1.º Al Reino de Cristo por la devoción al Corazón de Jesús; 2.º La paz de Cristo en el Reino de Cristo. ¿Dónde podrá el mundo hallar la paz verdadera, que ha de ser fruto y exponente de su salud verdadera? En el Reino de Cristo; en el reconocimiento pleno y voluntario de la soberanía de Cristo, de su divina autoridad. Y, ¿cómo podrá ser llevado el mundo actual, incrédulo y rebelde, a reconocer y acatar la soberanía de Cristo? Por la devoción a su divino Corazón, por la creencia en sus promesas y por la confianza en sus auxilios.

... «Entonces será posible, dice el Romano Pontífice, sanar tantas heridas; entonces revivirá todo derecho con esperanza de que recobre su prístina autoridad; y quedarán restituidas las galas de la paz; y caerán las espadas y huirán las armas de las manos; cuando todos aceptarán de buen grado la soberanía de Cristo y le obedecerán y toda lengua confesará que Jesucristo Nuestro Señor está en la gloria de Dios Padre».

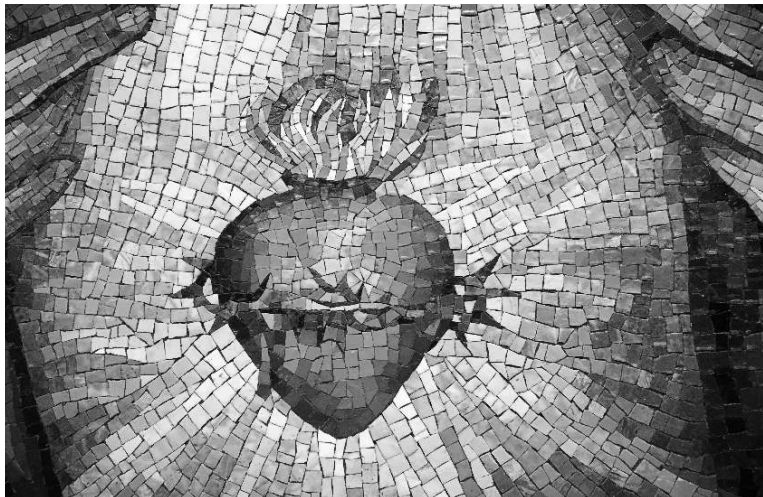
... La argumentación del Pontífice se dirige a demostrar la legitimidad de la determinación que ha

tomado; la justificación del acto de consagración del mundo al Corazón de Jesús. Y el camino que sigue no es otro si no el poner de manifiesto la soberanía de Cristo y sus títulos, y el consiguiente derecho a que todos los hombres reconozcan y acaten esta soberanía. De aquí se deduce la obligación estricta en que están todos los hombres de reconocer esta soberanía.

... ¿Por qué presentarle como rey, como soberano, para mover a los hombres al amor perfecto de Jesús? Este título y aspecto siempre tendrá más eficacia para mover a la reverencia que al amor. ¿Por qué no valerse de otro título y presentar a Jesús como hermano primogénito, que ha llegado en su amor hasta el sacrificio de su vida; o como amante y como esposo de las almas —que a sus puertas cubierto de rocío— pasa las noches del invierno oscuras?

... ¿Por qué los pontífices romanos León XIII y Pío XI, que son los que ex-profeso han tratado de la consagración al Corazón de Jesús, apoyan en primer lugar su motivación en la realeza, en la soberanía de Cristo, en su derecho de jurisdicción universal e irrenunciable, que a Cristo compete sobre cada hombre en particular, y sobre las sociedades y sobre todo el linaje humano? ¿Será que los romanos pontífices no conocen los resortes del humano corazón? ¿Será que no han profundizado la psicología de la devoción al Corazón de Jesús? ¿Quién se atrevería a pensarlo?

... Advirtamos el punto de partida del discurso del Pontífice, y al propio tiempo pongamos la mira en el término a que se dirige. León XIII parte del supuesto que tiene delante de sí un mundo del cual una gran parte desconoce a Jesucristo, que jamás ha reconocido su soberanía, y aun quizá se resiste a conocerle; otra gran porción está constituida por los herejes y los cismáticos, que forman parte de comunidades separadas del Reino de Cristo, que es la Iglesia católica; otra parte, tal vez no menor, la integran los que hoy en día son multitud, los que habiendo nacido en el seno de la Iglesia rechazan su fe y su autoridad y viven en revolución contra la autoridad de Cristo.



...El mundo va de catástrofe en catástrofe y el corazón del Pontífice quiere la salvación de todos, el bienestar, la paz. ¿Dónde se hallará el remedio salvador? Las desgracias proceden de que el mundo persiste en su alejamiento de Cristo, en el desconocimiento y en la rebelión contra su divina autoridad. La salvación no puede estar si no en acogerse a Cristo, en el reconocer y acatar su soberanía.

... Mas he aquí que a la par se produce un fenómeno que no tiene explicación fácil en lo meramente humano: la fusión de la devoción a Cristo Rey con la devoción al Corazón de Jesús.

...Un soberano amante del pueblo es digno de amor. Su persona es tanto más atractiva cuanto más aúna la bondad de corazón con la elevación de su majestad. Es verdad que Jesús amigo, Jesús hermano, Jesús esposo atrae más fácilmente el corazón y lo mueve a ternura. Pero considerado el plan de

Dios cifrado en aquella fórmula «al Reino de Cristo por la devoción y el amor al Corazón de Jesús», es más conducente a este plan hacerle amar de los hombres como rey soberano, mucho más siendo como es, según dice León XIII, rey que reina por la verdad, por la justicia, por el amor.

... La paz a que aspiran los pontífices romanos, la paz que esperan del Corazón de Jesús, la paz de Cristo en el Reino de Cristo no es aquella paz precaria y circunstancial que puede dar la diplomacia, o los tratados internacionales.

... La auténtica Pax Romana va precedida de una señal, de la señal de un arco iris. ¿Y cuál es este arco iris de paz? Nos lo dice Pío XI en su encíclica *Miserentissimus Redemptor*: «Así como en los tiempos antiguos, al salir la familia humana del Arca de Noé quiso Dios que les brillara un signo, el arco que apareció en las nubes, así en las circunstancias turbulentísimas de la Edad moderna... el benignísimo Jesús manifestó en lo alto a los pueblos su Corazón sacratísimo, como bandera de paz y caridad, prenda segura de la victoria en la lucha».



amos leído

ALDOBRANDO VALS

Disney, fiel al poder y a la ideología de género

El Debate de hoy

El crítico de cine Juan Orellana nos explica desde El Debate de hoy por qué no es buena idea llevar a nuestros hijos a ver películas de Disney:

«Cuando sus mandamases **aceptaron con docilidad la ideología de género**, Disney –que ya se había hecho con un imperio: Pixar, Fox, Marvel, Star Wars... – no dudó en incluir en sus producciones los nuevos «valores», siempre fiel a los dictados de la mentalidad dominante en cada momento.

Este brevísimo recordatorio histórico es necesario para entender las características de *Cruella*, la última superproducción de Disney. Algunos espectadores se sorprenden de que el contenido de la trama no sea apto para los más pequeños, pero es porque siguen teniendo una idea antigua de Disney. Y, al margen del argumento, en los nuevos tiempos no es de extrañar que uno de los personajes que ayudan a la protagonista pertenezca a la minoría LGTB o que la famosa Anita, dueña de los dálmatas, sea negra. Son los nuevos criterios para la concesión del Óscar, criterios en cuya elaboración habrán estado los directivos de Disney. No debemos engañarnos respecto a Disney y las empresas que lleva dentro, incluida Pixar: **son fieles a los dictados del poder**, como Hollywood entero».

El converso a la fe católica Gavin Ashenden doce meses después

NATIONAL CATHOLIC **REGISTER**

En una entrevista en el National Catholic Register, el antiguo capellán de la reina de Inglaterra explica cómo es su vida desde su conversión: «No me esperaba la gran sensación de paz y claridad mental que ha supuesto ser católico».

Sin embargo, Ashenden no sólo siente paz desde que se hizo católico, sino también alivio.

«La vida como anglicano protestante siempre implicó una serie de cuestiones controvertidas», explica, «que iban al corazón de lo que constituía la autenticidad de la Iglesia [de Inglaterra], a menudo empeorada por tratar de juzgar las cosas por lo que les gustaba a los laicos, considerados como consumidores». Considera que **la «maravillosa y sólida continuidad» de la Iglesia católica, en lo que respecta a las órdenes religiosas y los sacramentos, «en contraposición a la incoherencia protestante y la consiguiente confusión», es a la vez «un alivio y un constante deleite.»**

Nombrado capellán de la reina Isabel en 2008, ocupó el cargo hasta 2017, cuando dimitió después de que se leyera en la catedral de Glasgow de la Iglesia Episcopal Escocesa un pasaje del Corán que negaba la divinidad de Cristo. Sin embargo, él ve su conversión al catolicismo como parte de un movi-

miento más amplio y continuo en ese cuerpo eclesial. Sugiere que hay «un grupo muy numeroso de personas [que] saben que el anglicanismo se ha acabado, pero les aterra abandonarlo. Están empezando a compartir la perspectiva que empezó a aclararse [para mí] hace unos veinte años: que **el anglicanismo era un experimento ecuménico de 400 años que había fracasado repentina y terminantemente.**»

Su pronóstico es sombrío para la religión estatal de Inglaterra. Ve su futuro «colapso en un grupo progresista secularizado de protestantes», lo que, a su vez, conducirá finalmente a su desaparición.

En un momento en que, por una u otra razón, muchos católicos están desanimados, esto hace que sea interesante escucharle. Ashenden dice que, en este último año, ha habido lo que él describe como «un movimiento serio del Espíritu Santo haciendo todo lo que se puede hacer para unir a la Iglesia».

Lo que está añadiendo ímpetu a este movimiento, percibe, es una «creciente sensación de que **la persecución que la Iglesia está experimentando en nuestra generación en diferentes partes del mundo se está extendiendo trágicamente y llegará a gran parte de la Iglesia en Occidente.**»

Carta de un provida a sus futuros carceleros



A raíz del anuncio de una propuesta de ley en España que busca poder encarcelar a quienes in-

*tenten hablar con mujeres que van a abortar para disuadirlas de hacerlo, **Alonso Pinto** ha escrito en la **Revista Hispánica** una carta a sus futuros carceleros de la que extraemos algunos fragmentos:*

«Hace dos mil años que los cristianos aparecimos en este mundo contra vuestro deseo, y desde entonces todavía no habéis aprendido quiénes somos... Desde aquellos primeros tiempos de la Iglesia, en que sin ningún tipo de poder ni influencia temporal nos impusimos a la pujanza de un imperio que se propuso destruirnos, ningún otro obstáculo ni ataque ha sido capaz de doblegarnos, y **esa primera victoria entre una tan alta probabilidad de derrota ha sido a la vez una profecía que se ha cumplido en varios momentos posteriores de la historia.**

Las famosas palabras de Tertuliano: «la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos», no sólo son sublimes por su indudable mérito poético, sino porque encierran una verdad difícil de sintetizar con tal precisión.

Sin duda que debió ser un hecho extraordinario y que no dejaría a nadie indiferente en aquel tiempo, el ver cómo los cristianos tanto más se multiplicaban cuanto más eran asesinados, tanto más numerosos eran en las calles

cuanto más eran encerrados en cárceles, y que su pureza y tesoros aumentaban en proporción a la violencia y la crueldad que se ejercían contra ellos.

Pero ni aquel increíble acontecimiento sin ejemplo en la historia, ni las sucesivas muestras de que no fue un caso fortuito, sino una consecuencia del origen sobrenatural de nuestra religión, han bastado para que aprendáis la lección.

[...] Ahora pensáis en encarcelar a todos los que nos oponemos al aborto y a quienes intentemos disuadir pacíficamente a las mujeres que quieren acabar con la vida de sus hijos, y, como la mayoría de quienes nos oponemos a ello somos cristianos, no puedo evitar preguntar: ¿qué inaudita ceguera os hace pensar que la cárcel es para nosotros un elemento disuasorio? ¿Tenéis algún ejemplo en la historia de tamaña claudicación por nuestra parte?

Sólo a un gobierno que ha dado tantas muestras de imprevisión, que ha manifestado tantas veces no saber predecir las consecuencias de sus actos, que no ha sabido gestionar una crisis sanitaria, que ha representado más veces a la mentira que al pueblo, y que ha incumplido todas las promesas con las que había llegado al poder; sólo a un gobierno así puede habersele ocurrido que era buena

idea amenazar a los cristianos con la cárcel, haciendo abstracción de los ejemplos de la historia que demuestran que no hay nada más contraproducente para silenciarlos.

Estamos dispuestos a defender la vida sacrificando la nuestra. Estamos dispuestos a ser condenados como culpables por defender la inocencia. **Mientras tengamos espacio para arrodillarnos, ningún lugar nos parecerá demasiado oscuro ni ninguna falta de libertad demasiado duradera.** Ya morimos una vez por defender la Verdad y la Vida, y no nos atemoriza volver a hacerlo ahora.

[...] Habitados a la abstinencia, el hecho de que nos despojéis de nuestros bienes con multas tan sólo hará que cumplamos por necesidad la austeridad que cumplimos ahora por disciplina. Habitados a la clandestinidad por vuestra persecución, a la paciencia por vuestras burlas, al coraje por vuestro asedio, vosotros mismos habéis favorecido en nosotros los medios y virtudes para resistiros. Ampliad las cárceles que ya existen, construid otras nuevas para darnos cabida, y yo os adelanto, sin ninguna necesidad de poseer el don de profecía, que jamás habréis visto tantos cristianos en las calles. El castigo por vuestro error será ver a vuestros nietos católicos».

INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



Junio:

Intención universal. La amistad social

Recemos para que, en situaciones sociales, económicas y políticas conflictivas, seamos arquitectos de diálogo y de amistad valientes y apasionados.

Julio:

Intención para la evangelización. La Iglesia

Recemos por la Iglesia, para que reciba del Espíritu Santo la gracia y la fuerza para reformarse a la luz del Evangelio.



Año jubilar josefino

San José, formador del Corazón de Cristo Rey

JOSÉ IGNACIO ORBE HNSSC

HOY pretendemos contemplar a san José como «formador» del Corazón de Cristo, pero esta vez en su aspecto regio y de pastor. Procederemos en tres fases. Primero, explicando la *condición* regia del Corazón de Jesús, en segundo lugar, internándonos en la *educación* del Corazón del Rey de Reyes, y por último entrando a vislumbrar el *lugar providencial de José* en esta formación.

El Corazón de Cristo Rey

EN la *Quas primas* Pío XI nos enseñó que Jesucristo es Rey de todas las criaturas no sólo como Dios sino también en cuanto hombre, por el mismo hecho de su unión hipostática. Así pues, por ser *el Hijo* de Dios, y al mismo tiempo por ser verdadero *hombre*, Cristo tiene una potestad real, es cabeza, de toda la humanidad y creación. A este primer fundamento que podemos llamar ontológico se refirió el ángel en la Encarnación cuando dijo a María sobre Jesús: «*será grande, será llamado Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob eternamente y su Reino no tendrá fin*» (Lc 1,32-33). Pero además de este primer fundamento ontológico podemos hablar de un fundamento moral, en el sentido de que algunas virtudes perfeccionan el Corazón de Cristo para el cumplimiento de su misión. En el Evangelio es el mismo Jesús el que nos explica cuáles son las virtudes de su Corazón regio: «*Venid a mí los que estáis cansados y agobiados, pues yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y encontraréis vuestro descanso. Pues mi yugo es llevadero y mi carga ligera.*» (Mt 12, 28-30)

La primera virtud, *praus* en griego, se puede traducir por manso. Es la misma palabra que se utiliza para decir que un animal ya se puede usar para el trabajo, transmite la idea de «fuerza bajo control». Santo Tomás explica que el manso es quien sabe modular la pasión de la ira. La segunda virtud es la humildad, *tapeinos*, la misma que proclama María que Dios ha visto en ella. Es la

virtud de los pequeños, los que confían en Dios, sabiéndose en todo dependientes de Él. Para santo Tomás la humildad modera el deseo natural que todos tenemos de excelencia.

Estas virtudes –dice santo Tomás– sintetizan el contenido de la ley (pues la humildad hace referencia a Dios, la mansedumbre, al prójimo), pero a mi modo de ver, también son las que debería tener todo rey (de quien por cierto emana la ley). *Auctoritas et potestas* eran los aspectos del poder que distinguían los romanos. Ambas cosas se ordenan por estas virtudes. La primera, porque el brillo que otorga la posición regia debe ser siempre puesto bajo el brazo mayor de la autoridad de Dios, lo cual hace la humildad. La segunda porque el poder –la fuerza– debe ser ejercida siempre según la razón, para el bien de los súbditos, a lo que ayuda la mansedumbre.

Este doble fundamento, ontológico y moral, explica que Jesucristo, en la cruz, esté ejerciendo máximamente su gobierno, tal como proclamaba aquel letrado –INRI–. Así pues, Jesús es Rey no sólo por derecho «de naturaleza», también tiene derecho soberano sobre nuestras almas por la Redención, un derecho «de conquista» por la mansedumbre y la humildad, tal como el evangelista vio cumplirse cuando llegó Jesús a Jerusalén: «*Decid a la hija de Sión: mira, tu Rey viene a ti, manso y montado en una borrica, y en un pollino, cría de jumento*» (Mt 21, 5).

La formación del Corazón regio del Señor

SE formó el Corazón de Cristo Rey? Nos dice el Evangelio: «*el niño por su parte crecía y se fortalecía llenándose de sabiduría y la gracia de Dios se derramaba sobre Él*» (Lc 2,40). Jesús, por tanto, quiso pasar por ese proceso de educación y maduración humana, aunque ciertamente, en su caso, es un misterio inmenso. Pero adentrémonos mínimamente en este desarrollo.

Primero, hemos de entender que, en cuanto a su fundamento ontológico, la realeza de Cristo es permanente desde el primer instante de su concepción. Siendo «Hijo de Dios» e «hijo de David» desde la Encarnación, Jesús tiene un poder efectivo sobre toda la humanidad. Sin embargo, en cuanto a las virtudes

propias del Pastor del Pueblo de Dios podemos afirmar que Cristo creció en lo que santo Tomás llamaba la ciencia experimental.

El fruto de este conocer es lo que santo Tomás llama el *experimentum*, ese conjunto de experiencias que nutren nuestra vida interior en un nivel sensible, esa maravillosa reunión de las sensaciones, imágenes, afectos y valoraciones que los niños van formando y a partir de los cuales se sacarán las ideas, los juicios, las decisiones voluntarias. Un *experimentum* herido, hará que sea más difícil para ese niño entender bien algunas dimensiones de la vida humana (como la autoridad, la obediencia etc) o dejarse guiar conforme a la luz de la razón. Un *experimentum* sano y rico es una gran ayuda que dispone afectivamente para la vivencia completa de la personalidad humana. Sin duda, la vivencia humana de Cristo contó con un maravilloso arsenal de ricas experiencias en aquella sencilla vida de Nazareth.

El lugar de José en la formación del Corazón de Cristo Rey

HEMOS de pensar que san José (junto con la Virgen María evidentemente) ejerció su labor en el desarrollo del *experimentum* de ese niño-Dios, y más concretamente, en las vivencias que le ayudaron a formar y vivir las virtudes que necesitaría para ejercer su peculiar realeza.

San José educa el corazón regio de Jesús, en primer lugar, por el ejemplo. Según dijo el ángel también José era «Hijo de David» y siendo de estirpe real, nadie le ganaba en humildad y mansedumbre. En la memoria de Jesús se habrían de quedar grabadas mil escenas en las que José gobernó la casa que Dios le había confiado con una dulzura de trato

hacia Jesús y María, a la vez que muy sabedor de su indignidad ante la grandeza de Dios. El Corazón de Jesús recordaría –como hacía santa Teresita– el ejemplo de su trabajo manual en la carpintería, con las humillaciones que a veces le acarrearía *¿no es este el hijo del carpintero? (...) entonces, ¿de dónde saca esta sabiduría y poder?* (Mt 13, 55-56), pero con la fortaleza y constancia de quien suda el pan

para su familia. La mansedumbre y humildad –que quizá no son las virtudes más frecuentes entre los reyes de la tierra– tuvieron en san José una hermosa ejemplificación de la que a buen seguro Jesús tomó buena nota para cuando tuviera Él que ejercer por su propia realeza y gobierno. Se necesitaba de un rey humilde y manso para formar al Rey en la mansedumbre y humildad.



En segundo lugar, san José colaboró en la educación de la realeza de Cristo por la palabra. Es muy propio del padre enraizar al hijo en una tradición que le da su lugar en el mundo y en la sociedad. Por las palabras de san José, Jesús oiría mil veces las grandezas que Dios había hecho en su pueblo, que Moisés «era el hombre más manso de la tierra» (Nm 12,3) o que al rey David, su antepasado, a quien Dios prometió que su reino duraría por siempre, contestó con humildad: «¿Quién soy yo, mi Señor, y qué es mi familia para que me hayas hecho llegar hasta aquí?» (2 Sam 7). José recordaría a Jesús que ya en el exilio el Padre había prometido un rey a su pueblo, un rey según el corazón de Dios: «os daré pastores según mi corazón» (Jr 3,15). Todas estas palabras y enseñanzas hechas en la intimidad de la familia, con la autoridad paterna modelaron en su sensibilidad el corazón de Jesús preparándole para ejercer su peculiar realeza. Sólo nos queda pedir a Cristo Rey, por intercesión de san José, que pronto su reinado se cumpla efectivamente en el mundo entero.





Pequeñas lecciones de historia

Prusia (V): la Unión de Iglesias Evangélicas de Prusia

GERARDO MANRESA

Los acuerdos del Congreso de Viena en 1814-15 modelaron una Europa nueva, pero continuó apareciendo el enfrentamiento entre Austria y Prusia, entre Habsburgo y Hohenzollern. Era la ocasión que Prusia necesitaba para ser la heredera del Imperio Romano, por el que tanto suspiraba y que hasta pocos años antes había poseído Austria. Ésta perdió sus territorios en Bélgica, presionada por el Reino Unido, y ganó territorios en el norte de Italia y, aunque Prusia quedó dividida en dos partes, con el nuevo reparto, tenía más territorios que Austria.

Las desavenencias entre las dos potencias aumentaron, pues Alemania era una tierra compuesta por una importante cantidad de pequeños estados, bajo el dominio de dichas grandes potencias, Prusia y Austria. Así las cosas, la primera deseaba dotar a Alemania de órganos ejecutivos centrales fuertes, bajo su dominio, en cambio la segunda deseaba una libre asociación de estados independientes. El acta confederal alemana favoreció el interés de Austria en detrimento del de Prusia y la nueva Confederación alemana compuesta por treinta y nueve estados aprobó la formación de la Dieta federal, con sede en Frankfurt.

Ello no amilanó a Prusia, pues sus extensos territorios en tierra alemana, que llegaban desde las tierras renanas hasta el extremo oriental de Polonia, era claramente mayores. Prusia supo jugar hábilmente y se dedicó a armonizar los sistemas financieros de la Alemania del Norte y la política de seguridad federal. Ello preocupó a Austria, pues algunos estados importantes como Hesse y Bale suscribieron acuerdos aduaneros con Berlín, pues se llegó a crear una Unión aduanera de Prusia con Sajonia, Hesse, Hannover y el ducado de Nassau. Aunque no tuvo mucho éxito era un inicio del dominio de Prusia. La revolución de 1830, en Francia con la subida al trono de Luis Felipe causó en los pequeños estados alemanes una fuerte alarma, que favoreció la Unión aduanera creada y en la que se incluyeron la mayoría de los estados alemanes, salvo Austria, incluso Baviera y Wurtemberg. Incluía el 90% de la población alemana. En ella la política prusiana le tomó la delantera a la austríaca en el dominio de Alemania. Ella demostró a los liberales y a los progresistas de los pequeños estados que Prusia, a pesar de sus defectos, era capaz de encarnar una visión más moderna y racional. Prusia se había convertido en el refugio de los pequeños Estados alemanes. El temor de éstos a una nueva invasión francesa en 1840-41 reafirmó la

primacía prusiana. También es cierto que los estados del sur de Alemania desconfiaban de Prusia y Austria se preocupó de mantener esta situación de temor y lograron que Prusia renunciara a toda iniciativa unilateral de toda nueva negociación sin su colaboración.

Desde el primer momento, 1817, Prusia quiso imponer una religión única en sus estados y para ello creó una confesión que incluyera a los luteranos y los calvinistas llamándola *Unión de Iglesias Evangélicas de Prusia*, siendo el Rey de Prusia la cabeza de dicha iglesia. La religión única era la clave para el dominio de los territorios. Ello repercutió en persecuciones a los «luteranos tradicionales» que se opusieron a ella; a éstos se les ofreció la posibilidad de ir a América o a Australia. En 1845 Federico-Guillermo IV decretó una amnistía para dichos expatriados. También los judíos sufrieron persecución, pues para obtener una función pública debían convertirse al cristianismo-prusiano; muchos de ellos huyeron a Polonia. Con los católicos fue con quien hubo más conflictos, especialmente con el deseo de los matrimonios católicos de educar católicamente a sus hijos, contraviniendo las leyes prusianas. En 1837, el arzobispo de Colonia August von Droste-Vischering, apoyado por el papa Gregorio VII confirmó dicha norma por contrato por escrito. El rey hizo detener al arzobispo para mostrar que «el poder real debía mantenerse sobre el de la Iglesia». También en la Prusia oriental donde dominaban los católicos polacos, los arzobispos de Posen y de Gnesen fueron encarcelados por mantener la misma postura que el de Colonia. Ello provocó grandes manifestaciones de católicos por todos los Estados católicos alemanes. Los obispos de Padeborn y Münster, hicieron lo mismo. El máximo representante de los católicos en esta polémica fue un renano católico ultramontano llamado José Goerres.

En las revoluciones del año 1848, el nacionalismo alemán provocó los últimos desacuerdos entre Austria y Prusia. Pues aquellos iban en contra de los Habsburgo, favoreciendo la idea de la nación alemana impulsada por Prusia. Esta grave cuestión de los 39 pequeños Estados tenía que ser tratada en el Parlamento nacional de la Dieta que tuvo lugar en Frankfurt con diputados venidos de todos los estados para elaborar una Constitución. La opinión de los liberales moderados y nacionalistas alemanes era que Prusia debía tomar la cabeza en Alemania. Era el primer paso para la creación del Imperio prusiano.



ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ



Participantes en la gran marcha de san José el pasado 20 de junio

La gran marcha de san José

EL año de san José está siendo ocasión de gran cantidad de iniciativas dedicadas a honrar al santo Patriarca del Pueblo de Dios, iniciativas cuyos frutos de santidad sin duda veremos en el futuro.

Una de ellas es la gran marcha de san José, peregrinación que comenzó el pasado 7 de junio, solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús y aniversario de la aparición de san José en Cotignac (Francia), en un primer tramo que une la explanada de *La Défense* con la basílica del Sagrado Corazón de Montmartre y recorrerá toda Francia hasta el 15 de agosto, fiesta de la Asunción de la Virgen María, en que llegará al santuario josefino de Cotignac.

Los promotores de la marcha se han apoyado especialmente en la experiencia de «M de Marie» –asociación que en 2020 peregrinó durante más de tres meses con la imagen de *Notre-Dame de France* en un carruaje tirado por caballos a lo largo de los 2.000 km que unen, en forma de M, los santuarios de Lourdes, Pontmain, Pellevoisin, Rue de Bac y La Salette– para organizar una peregrinación como san José, «grande y humilde al mismo tiempo. Grande por la cantidad de kilómetros recorridos, ¡más de 900!, y humilde en el espíritu de sencillez evangélica al que se invita».

La iniciativa surgió a raíz de las muestras de entusiasmo recibidas durante la procesión con la esta-

tua de san José de la Marche que tuvo lugar el pasado 19 de marzo por las calles de París y la cada vez más acuciante necesidad de testimoniar públicamente la fe. «La peregrinación es un medio muy fuerte de evangelización. Si no interpelamos a la gente en su ambiente cotidiano –afirmaba Dominique Chevillard, responsable de prensa de la gran marcha de san José, en una entrevista realizada por *L'Homme Nouveau*–, muchas personas solo verán a la Iglesia a través de los artículos de *Le Monde* y *Libération*, recibiendo una imagen degradada que no se corresponde con la realidad de lo que es. Por eso es fundamental poder atravesar todos estos territorios, tanto de la ciudad como del campo, para dar testimonio».

Además de ser un medio privilegiado de mostrar la belleza de nuestra fe, los peregrinos también son invitados a confiar todas las preocupaciones y sufrimientos de la vida a san José. «San José representa la figura paterna de escucha, servicio, ternura y acción que inspira a muchos fieles, sobre todo en estos dolorosos tiempos de pandemia». Y su formato abierto a todos los que quieran unirse, ya sea cinco minutos, una hora o tres semanas, pretende fomentar aún más el espíritu de acogida de la misión.

En España este verano «M de Marie» también ha organizado una peregrinación mariana que salió de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza el pasado 1 de mayo y llegará a Santiago de Compostela el 25 de julio. Y la diócesis de Barcelona, siguiendo la tradición de los siete dolores y gozos de san José, nos

invita a su vez a realizar el Camino de san José (¡Id a José!), visitando siete de las iglesias diocesanas a él dedicadas. Quizás más adelante pueda surgir la iniciativa de una peregrinación nacional para solicitar de san José, «poder sin medida», la salvación para nuestra patria.

El mundo musulmán, un formidable desafío misionero

MUY conocidos son los testimonios de Joseph Fadelle (*El precio a pagar*, Rialp, 2010) o del imán Mario Joseph (*Encontré a Cristo en el Corán*, Libros Libres, 2013) sobre sus conversiones del islam al cristianismo. Sin embargo, los casos de conversiones de musulmanes son muchísimos más y no paran de crecer. En Irán, por ejemplo, se estima que unas 800.000 personas son actualmente cristianas convertidas del islam.

Como explicaba recientemente Marc Fromager, antiguo director de Ayuda a la Iglesia Necesitada en Francia, en *L'Homme Nouveau*, el mundo musulmán atraviesa actualmente una crisis profunda y podemos descubrir en él tres actitudes principales. Por un lado encontramos un primer grupo minoritario radical que aboga por un estado islámico e intenta expandir el islam mediante la conquista. Un segundo grupo, sin duda el más importante, está totalmente secularizado o es incluso ateo, como en el caso de las teocracias del Oriente Medio, en las que la población joven apoya cada vez menos la sofocante presión de los ayatolás, *muttawas* (policía religiosa) y otros garantes del orden islámico. Finalmente, un tercer grupo busca una nueva respuesta religiosa o se deja tocar, muchas veces misteriosamente, por Cristo o la Virgen María. «El Espíritu Santo, afirma Marc Fromager, actúa poderosamente en aquellos países donde los musulmanes descubren a Cristo a través de experiencias espirituales, a menudo sin ninguna mediación humana. ¡Y esto también se produce entre nosotros! ¿Sabéis que cerca del 10% de bautismos de adultos en la Iglesia católica en Francia son de musulmanes convertidos?».

Este hecho, que observamos en todo el mundo, constituye un motivo de alegría y acción de gracias y ha hecho ver la necesidad de promover a nivel mundial una asociación que facilite y acompañe a los nuevos cristianos procedentes del islam en su incorporación a la Iglesia más allá de las iniciativas individuales y casi confidenciales que se venían desarrollando hasta ahora en el mundo católico y en las que los protestantes evangélicos parece que han tomado la delantera.

Con este fin nació el pasado año *Mission Ismérie*. «Nuestro objetivo es, ante todo, dar respuesta a este

movimiento de conversión, pero también participar activamente en él colaborando explícitamente en el anuncio del Evangelio a los musulmanes», concretaba Marc Fromager, su director ejecutivo. La asociación reúne *Le Forum Jésus le Messie, Mission Angelus, Clarifier, Famille Ismérie, Les Net Angels, Jésus ou Mohamed?* y otros actores particulares que desean hacer partícipes a todos los católicos de este formidable desafío misionero.

Decreto «Toque de oración» por la protección y defensa de la vida

ANTE las leyes que vienen aprobándose por los distintos gobiernos de nuestra nación y que tienen un claro sentido contrario a la defensa y promoción de la vida humana desde la concepción hasta su final natural, conscientes de la obligación que como Pueblo de Dios tenemos de no permanecer impasibles ante la gravedad de los ataques que recibe la dignidad de toda vida humana», monseñor Juan Antonio Reig Pla, obispo de Alcalá de Henares, decretó el pasado 18 de junio un «toque de oración», toque lento y no repique, todos los días 25 de cada mes, a las 20:00 h, desde los campanarios de los templos de la diócesis que preside desde el 25 de junio de este año hasta el 25 de junio del 2022.

Durante el toque de oración, monseñor Reig Pla invita a todos los fieles a que, en comunidad o a solas, eleven a Dios su oración por la protección y defensa de la vida con la siguiente fórmula:

«Oh, Dios, Creador de todo bien, que has enaltecido a la criatura humana creándola a tu “imagen y semejanza”.

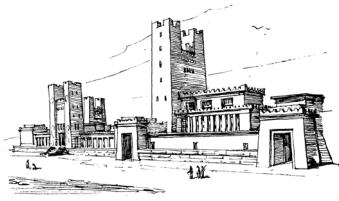
»Oh, Dios, Padre de misericordia, que por la encarnación de tu Hijo Jesucristo y por su muerte y resurrección nos ha redimido haciéndonos hijos tuyos y hermanos de todos los hombres.

»A ti acudimos en este momento de aflicción y de oscuridad. Te pedimos que la luz del Espíritu Santo ilumine nuestras mentes y corazones para que, en todo momento, cuidemos de toda criatura humana desde su concepción hasta su muerte natural.

»Enséñanos a servir y proteger con amor el don de la vida de todos tus hijos; que, por intercesión de la Virgen María y de todos los santos, cesen los atentados contra la vida humana, queden abolidas las leyes que provocan su muerte, y fortalezca en todas partes el amor y el respeto hacia los más débiles y vulnerables.

»Concedenos ser, en comunión con todos los hombres de buena voluntad, el “pueblo de la vida” que celebra constantemente los dones de tu amor.

»Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén».



ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT



Imagen del reciente conflicto entre Israel y Gaza

Vencido el coronavirus, regresa la guerra a Israel

LA llama del conflicto en Israel volvió a prender, y con intensidad. Tras el paréntesis que ha supuesto la pandemia, en un país donde la vacunación es casi completa, la recuperación de la vida normal ha supuesto también la reanudación de los ataques terroristas por parte de los islamistas de Hamas.

La tensión se palpaba en el ambiente desde hacía días. A las causas habituales se sumaba la disputa por la propiedad de unos inmuebles habitados por árabes en el barrio de Sheikh Jarrah en Jerusalén y el disgusto palestino ante los varios países árabes que, dentro del plan impulsado por el ex presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, están normalizando sus relaciones con Israel. Desde el comienzo del Ramadán, Jerusalén se encontraba en estado de agitación y, a diario, la ruptura nocturna del ayuno daba lugar a enfrentamientos callejeros. El cierre al público de la plaza de la Puerta de Damasco, lugar de encuentro de numerosos musulmanes en las noches del mes de Ramadán, aumentó la temperatura.

Poco después el gobierno israelí anunció que no permitiría la entrada en la explanada del Templo a los judíos participantes en la «Marcha de Jerusalén». Sin embargo, los musulmanes no dejaron de lanzar piedras desde la explanada sobre los judíos concentrados en el Muro de las Lamentaciones para celebrar la conquista de la Ciudad Vieja en 1967, durante la

Guerra de los Seis Días. Finalmente la policía israelí tuvo que entrar en la explanada para detener esos ataques: el lanzamiento de piedras fue contestado con gases lacrimógenos y balas de goma. En los enfrentamientos más de trescientas personas resultaron heridas, entre ellas nueve policías.

Desde lo alto de los minaretes se empezó entonces a clamar contra «la agresión a Al-Aqsa» (la mezquita construida en la explanada del Templo) y se oyeron gritos de «Allah Akbar». La situación fue aprovechada por la organización terrorista islámica Hamas, que controla Gaza y que ha visto reducirse su peso e influencia. Hamas y la Yihad Islámica iniciaron el lanzamiento de cohetes sobre diversas poblaciones de Israel, incluidas Jerusalén y Tel Aviv. En total, en poco más de una semana, se lanzaron más de 4.000 cohetes contra territorio israelí, de los cuales aproximadamente el 90% fueron interceptados por el sistema antimisiles conocido como «cúpula de hierro». Las víctimas mortales en Israel ascienden a trece. Por su parte, el ejército israelí, respondió a los ataques, destruyendo aproximadamente 100 kilómetros de la red de túneles que ha construido Hamas en Gaza y causando más de 200 muertes entre sus militantes. A pesar de su clara derrota militar, Hamas no ha actuado irracionalmente: en primer lugar, ha recuperado peso entre los palestinos, presentándose como la organización que recoge los anhelos de los palestinos, y además ha frenado el acercamiento a Israel de sus nuevos aliados árabes (Emiratos Árabes Unidos,

Bahrein y Marruecos), que no quieren que se les acuse de no apoyar a la población árabe.

Mientras esto sucedía, continuaban las negociaciones para formar un gobierno en el enormemente fragmentado parlamento israelí. El ganador y primer ministro desde 2009, Benjamín Netanyahu, no consiguió los suficientes apoyos, que en cambio sí ha conseguido una coalición heterogénea que contiene a izquierdistas, nacionalistas judíos y árabes unidos por su animadversión, no sólo política sino en muchas ocasiones personal, hacia Netanyahu. Un acuerdo que pondrá al antiguo brazo derecho de Netanyahu, Naftalí Bennett, a la cabeza del gobierno durante dos años, momento en que la cederá a su aliado Yair Lapid. Aunque la duración del gobierno es incierta, el nombramiento de Bennett es un hito histórico, pues es la primera vez que se nombra para este puesto a un judío practicante y ortodoxo, signo del creciente peso demográfico de los judíos ortodoxos y ultraortodoxos (*haredim*) en Israel.

También es histórico que en la coalición que sostiene el nuevo gobierno participen partidos árabes, que recogen el voto de los árabes que viven en Israel. En este caso también se refleja un hecho demográfico: por ejemplo, en Jerusalén, el porcentaje de población árabe ha pasado de poco más del 25% en 1967 a casi el 40% en la actualidad.

Hispanoamérica: sacudida y desestabilizada

Los países de Hispanoamérica están entre aquellos en los que mayor impacto ha tenido la pandemia. Con algunos de los confinamientos más estrictos del mundo, sus cifras de mortalidad se cuentan entre las más elevadas y el impacto económico sobre toda la población, especialmente la más vulnerable, es grande. En este convulso contexto, las fuerzas políticas que tienen por objetivo implantar la revolución en Hispanoamérica están desestabilizando numerosos países.

Las protestas violentas en Chile han reaparecido y el perfil de los elegidos para redactar la nueva constitución no augura nada bueno. Por si fuera poco, el presidente del país, el liberal Sebastián Piñera, ha anunciado que cambia de posición y ahora promoverá el matrimonio entre personas del mismo sexo, pensando que quizás así podrá salvar su cabeza. Se equivoca. En Perú, en unas elecciones ajustadísimas, ha sido elegido nuevo presidente Pedro Castillo, aupado por una plataforma comunista en la que se han reciclado antiguos terroristas del grupo maoísta Sendero Luminoso. Colombia, a su vez, vive sacudida entre violentas protestas organizadas por la izquierda bolivariana con apoyo venezolano. En México, el presidente López Obrador ha visto frenadas por el

momento sus pretensiones de perpetuarse en el poder, aunque después de las elecciones al Congreso continúa teniendo mayoría en la cámara.

Hispanoamérica, socavada por la teología de la liberación, el indigenismo, el bolivarianismo y unas élites que han abrazado el liberalismo más ramplón y han abandonado la lucha por las ideas por un enriquecimiento rápido, vive en permanente sobresalto y con unas negras expectativas que amenazan con acabar disolviendo también su tesoro más preciado: la fe popular.

Los aliados abandonan Afganistán sin haber conseguido sus objetivos

ESTADOS Unidos y sus aliados de la OTAN están acelerando la retirada de sus tropas de Afganistán, que esperan completar el próximo mes de julio. Los discursos de despedida a duras penas pueden ocultar un hecho ineludible: ninguno de los resultados y éxitos alcanzados entre 2002 y 2011 a costa de mucho esfuerzo permanece a día de hoy tras las diversas retiradas parciales. Una realidad que se parece más a una derrota disimulada por los discursos oficiales que a una victoria.

La realidad sobre el terreno es que, sólo durante el mes de mayo de 2021, 26 bases de las fuerzas de seguridad afganas en cuatro provincias se rindieron a los talibanes. Los insurgentes yihadistas amenazan 17 de las 34 capitales afganas y están sólidamente establecidos a solo 50 kilómetros de Kabul, en la provincia de Wardak, la puerta de entrada a la capital. En 2014, cuando la OTAN decidió transferir el control de las capitales a las fuerzas gubernamentales afganas, ninguna de ellas estaba bajo amenaza talibán. Según algunas estimaciones, los herederos del mulá Omar ya controlan el 60% del territorio.

Como informa el *New York Times*, incluso los informes de la CIA son cada vez más pesimistas sobre los avances talibanes y preocupa que Kabul pueda caer en manos de sus milicias en unos pocos años, convirtiéndose de nuevo en refugio seguro para los terroristas. Además, esto significaría la pérdida de las bases aéreas en Afganistán utilizadas por el Pentágono para lanzar misiones operativas e incursiones con drones que vigilan de cerca a los talibanes y a otros grupos islamistas en la región. El Ejército estadounidense está buscando sustitutos, pero de momento no se ha llegado a ningún acuerdo con los países vecinos como Tayikistán, Kazajistán o Uzbekistán, todos ellos en la órbita de Moscú.

El país que fue escenario de grandes derrotas del Imperio británico y tumba de la Unión Soviética, sigue siendo un reducto inexpugnable.



info@balmeslibreria.com
 www.balmeslibreria.com
 682 856 468
 93 317 80 94

BALMES
 LIBRERIA

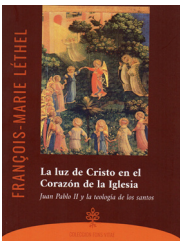


- Servicio inmediato de venta on line.
- Recomendaciones a través de la web en las diferentes áreas.
- Libros de filosofía, teología, espiritualidad y humanidades.
- Servicio de suscripción a nuestra revista.
- Acceso a la hemeroteca de **CRISTIANDAD**.
- ¡Síguenos en Facebook y a través de nuestro canal de youtube!
- ¡Consulta nuestro blog!
- Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.



¡Efectúa un pago anual de 23 euros y disfruta de todos los envíos gratis durante un año! Podrás contratar este servicio cuando estés completando tu pedido.

CRISTIANDAD les recomienda este mes:



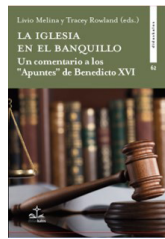
La luz de Cristo en el Corazón de la Iglesia

Autor: Léthel, François-Marie
 Ediciones Cor Iesu
 392 páginas
 Precio: 22,95 €

Ediciones Cor Iesu nos ofrece esta traducción de Pablo Cervera y Ángela Pérez de los Ejercicios espirituales que predicó François-Marie Léthel en la Cuaresma de

2011 al Santo Padre Benedicto XVI y a la Curia romana.

Según las palabras del Papa, este retiro espiritual de Cuaresma es un «camino de reflexión, de meditación y de oración en compañía de los santos amigos del papa Juan Pablo II. Nos ha mostrado que la *scientia fidei* y la *scientia amoris* van de la mano y se complementan, que la razón grande y el amor grande van juntos, es más, que ese gran amor ve más que la razón sola».



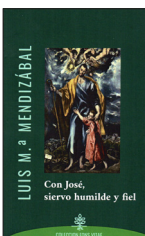
La Iglesia en el banquillo

Autor: Melina, Livio y Rowland, Traey
 Editorial: Didaskalos
 338 páginas
 Precio: 22,00 €

La inesperada intervención del papa emérito, Benedicto XVI, sobre la Iglesia y el escándalo de los abusos sexuales, publicada en abril de 2019 [...] representa una contribución de excepcional interés para la purificación y la renovación de la misión eclesial.

Una contribución que, por desgracia, no ha sido todavía suficientemente considerada y asimilada. No debemos olvidarla ni dejarla de lado. Es necesario, más bien, retomarla y estudiarla para que dé todo el fruto de renovación que ella pide.

Hoy, en un tiempo en que la Iglesia es acusada sobre todo en sus ministros, resuena de nuevo esta llamada a considerar la grandeza de su vocación. Es precisamente a la luz de esta grandeza como el presente volumen pretende oportunamente releer, meditar y profundizar en los *Apuntes* de Benedicto XVI.



Con José, siervo humilde y fiel

Autor: Mendizábal, Luis M.
 Ediciones: Cor Iesu
 200 páginas
 Precio: 12,00 €

El padre Luis M.^a Mendizábal ha sido uno de los nombres propios de mayor relieve en la renovación y profundización de la espiritualidad del Corazón de Jesús desde hace largo tiempo, y muy especialmente en la segunda

mitad del siglo xx. La profundidad y sencillez de lo que enseña y contagia queda patente en sus publicaciones.

En este caso lo hace con la figura de san José: «san José tiene una misión en la vida de cada uno de nosotros y merece de nuestra parte un conocimiento, que nuestra comunión con él se estreche. ¿Cómo podemos hacer esa comunión con él? Conociéndole; no hay otro remedio, sino conocerle e intimar con él. Los santos pueden comunicarse con nosotros, y san José lo puede hacer, como la Virgen».



Madre Patria

Autor: Gullo Omodeo, Marcelo
 Editorial: Espasa
 560 páginas
 Precio: 21,90 €

La leyenda negra que condujo a la subordinación social y cultural de Hispanoamérica y de España durante siglos, y que las ha llevado a no reconocer su enorme y rico legado, ha sido la obra más genial del marketing político británico, estadounidense y, curiosamente, soviético. Esta monumental obra rebate, uno por uno, todos los clichés creados durante generaciones y demuestra que nada separa a España de América, ni a América de España, salvo la mentira y la falsificación de la historia, y lo hace desde diferentes perspectivas y valiéndose de múltiples referencias como la literatura o el cine.

CONTRAPORTADA

«Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío»

Siempre en junio, nos encomendamos a la misericordia amorosa de Jesucristo, en su imagen del Sagrado Corazón de Jesús, fuente de nuestra confianza.

En el año en que se celebran los 175 años del nacimiento de quien fue «hombre de eternidad», gran obispo de Vic y patriarca espiritual de Cataluña, el venerable Dr. Josep Torras i Bages (1846-1916), en proceso de beatificación, acordémosnos que muchos catalanes rezamos el *Mes del Sagrado Corazón* con las devotas palabras de su consagración al Sagrado Corazón de Jesús:

«Tuyo soy, oh Buen Jesús, porque eres mi Creador, porque desde toda la eternidad me has llevado en tu inteligencia como una criatura es llevada por la madre; tuyo soy porque me has rescatado del poder del demonio y me has comprado con el precio de tu preciosísima sangre; tuyo soy como el hijo es del padre, como el sarmiento es de la vid, como el fruto es del árbol, ya que de tu cruz somos fruto todos los cristianos: y aunque mil veces me he rebelado contra ti, tu Corazón dulcísimo nunca ha dejado de amarme; ha vertido por mí dolorosas lágrimas en los días de mi prevaricación, y movido por tu Corazón amantísimo, no has parado hasta hacerme volver a la gracia.



¡Oh, Corazón que tanto me has amado! ¡Oh, Corazón que tantas veces he entristecido y llenado de amargura! A ti me consagro y prometo mil veces no daros de aquí en adelante ningún motivo de aflicción: al contrario, acordándome de las ocasiones pasadas en que te he llenado de amargura, propongo en adelante, amarte por los que no te aman, honrarte por los que te desprecian, propagar tu gloria para satisfacer las amarguras que a tu Corazón causan los que están obligados a expandirla, o te miran con la mayor indiferencia.

Propongo emplear todo mi corazón en amarte, y quisiera tener mil corazones para amarte más aún; quiero que desde ahora mi alma sea un sagrario tuyo, cerrado a toda vana pasión humana, un lugar de reposo para ti, una viva imagen de tu Corazón: de modo que, dedicándose durante toda la vida a amaros, el último pensamiento que tenga en la hora de la muerte sea un acto de amor a ti, oh, Jesús dulcísimo, que desees glorificar mi alma por toda la eternidad. Amén.»

Llevemos a la vida el fondo de estas palabras de consagración, ofreciéndonos del todo al Señor. Sagrado Corazón de Jesús, ¡en Vos confío!

Mons. Joan-Enric VIVES, Arquebisbe-Bisbe d'Urgell, 20 de Junio de 2021